

Noviembre, 1970

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

**NUEVA
GENERACIÓN**

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

Nº 15 y 16 (doble especial)

litoral

Revista de la **Historia**
y el **Pensamiento**

Publicación mensual
La fundaron Emillo Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torramolinos - Málaga

Administrador:

Félix Rodríguez García de Villegas

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 550 ptas.
en dos semestres anticipados de 275

INDICE

Introducción, Francisco Lucio	5
Rafael Ballesteros	9
José Batlló	12
José M. Caballero Bonald	15
José Caballero Millares	19
Javier Burgos	22
Félix de Azúa	23
Alfonso de Ussía	26
Antonio Gala	29
Fernando García de Castro	33
Fernando Verdugo	36
Antonso García Isábel	37
Fernando G. Delgado	40
Félix Grande	43
Josquín Giménez-Arnau	47
José Agustín Goytisolo	51
Anabel Jordá	55
Ana María Moix	57
Eugenio Chicano	60
Vicente Molina Foix	61
Carlos Oroza	64
Paloma Palao Herrero	67
Enrique Brinkmann	70
Fernando Quiñones	71
Manuel Ríos Ruiz	74
Juan Cruz Ruiz	77
Manuel Sáenz de Heredia	80
Manolo Morales	82
Carlos Sahagún	83
Lázaro Santana	86
Rafael Soto Vergés	90
José Miguel Ullán	94
Carlos Usó	97
Ramón Zabálburu	100
José Angel Valente	101
Luiso Torres	105
Juan Manuel Calvo	109
Punto final, José M.º Amado	113

LITORAL



11

Introducción

UNA PUERTA SE ABRE

LITORAL



LITORAL



Introducción

UNA PUERTA SE ABRE

Digámoslo así. Poco amigo de prólogos y presentaciones —ni aun cuando puedan aparecer justificados, como en el caso presente—, debo resistirme, ya que no al encargo que se me ha hecho, a las denominaciones solemnes o convencionales. Digamos, sencillamente, que soy el que abre la puerta de esta casa-revista, de este número de “Litoral”, antología urgente de las últimas tendencias y nombres de la poesía española. Yo, simplemente, el portero, una suerte de ordenanza que procura cumplir fielmente la labor secundaria que se le ha encomendado.

Mas, en ese cumplimiento, algo habrá que decir. Y, en primer lugar, me parece que hay que advertir al posible lector lo que obviamente irá descubriendo a lo largo de estas páginas: que se reúnen aquí no una sino, al menos, dos promociones bien definidas de la poesía española de nuestra postguerra, la que podríamos denominar “de los años cincuenta” y la que paralelamente podríamos llamar “de los años sesenta”.

No es el marco apresurado de estas palabras previas el más oportuno para elucidar con la necesaria coherencia los supuestos teóricos que puedan emanar a los nombres aquí reunidos. Apenas si la ocasión para insistir en una creencia que va siendo cada vez más compartida por quienes venimos dedicando a estos años de nuestra poesía alguna atención crítica. A saber: que, a partir de los primeros años cincuenta, se fue manifestando en los jóvenes poetas españoles una clara voluntad de superar los esquemas expresivos que, del modo harto rígido y estricto que todos recordamos, habían dominado en la generalidad de la poesía española de la inmediata postguerra. Antecedente de estos intentos pudieron ser los esfuerzos “tremendistas” del grupo de “Españada” y algunos casos señeros, ilustres, que igualmente recordamos todos: “Sombra del paraíso”, de V. Aleixandre; “Hijos de la ira”, de D. Alonso; “Escrito a cada instante”, de Leopoldo Panero, aunque esta obra valga sólo como ejemplo parcial; y “La casa encendida”, de Luis Rosales. Pero es evidente que estos casos, aun cuando se resume en ellos posiblemente los cuatro libros más importantes publicados en España entre 1939 y 1950, no influyeron entonces hasta el punto de que se pudiera detectar una actitud general, un clima generacional, que, como he insinuado, sólo empezó a cristalizar a partir de los primeros años cincuenta. Mucha menos influencia tuvieron, por motivos de todos

conocidos, algunos libros magistrales de los que publicaron los poetas españoles en el exilio, entre los que podríamos recordar ahora "Como quien espera el alba", de Luis Cernuda; "Retornos de lo vivo lejano", de Rafael Alberti, y "Animal de fondo" y el largo poema en prosa "Espacio", de Juan Ramón Jiménez.

Esa actitud, esa clara voluntad de romper las mallas disciplinarias que hasta entonces habían agobiado a la poesía española, hubo de simultanearse primero con la predominante tendencia "social", tan ejemplar en lo ético y de tan ambiguos resultados en lo estrictamente poético o artístico. Poco a poco, los poetas inicialmente "sociales" fueron evolucionando —sin renunciar, en la mayoría de los casos, a los supuestos morales que habían determinado su actitud poética primera— hacia fórmulas expresivas más rigurosas, que no eran, en lo puramente verbal, sino la natural culminación del proceso que se inició en sus primeros libros. Así, al cabo de unos diez años, coincidiendo con los primeros sesenta, llegamos a la liquidación, como fenómeno general y predominante, de la tendencia "social". Sin entrar en razones de orden histórico y socio-político, que ahora no son del caso, aparte de la razón intrínseca ya dicha —la evolución de los propios poetas "sociales"—, existe, como explicación natural de la culminación de aquella voluntad novedosa en lo verbal el advenimiento de la segunda promoción antes mencionada, que, ya sin el lastre inicial que hubieron de superar sus hermanos mayores, irrumpió en nuestro panorama poético con aires francamente pujantes.

No sería, empero, oportuno prescindir aquí de la precisión de que, así como los poetas de los años cincuenta se vieron alentados por los ejemplos magistrales ya citados, los jóvenes poetas de la promoción de los sesenta nacieron también a la poesía con algunos ejemplos inmediatos en los que vieron fraternalmente fortalecida su actitud renovadora, precisamente porque esos ejemplos recientes habían eludido la participación en las llanas fórmulas de lo "social". Aludo, ante todo, a Claudio Rodríguez y Rafael Soto Vergés y principalmente a los respectivos libros iniciales de ambos: "Don de la ebriedad" y "La agorera".

La promoción de los años sesenta ha supuesto, pues, la confirmación definitiva de aquella pretensión renovadora, de aquel movimiento de rigor verbal y aventura expresiva con el que se ha intentado, y en buena parte conseguido, abrir rumbos ambiciosos a la actual poesía española en lengua castellana. Con todo, será conveniente puntualizar que, exceptuando quizá las actitudes más extremas de lo que suele llamarse moda "camp" o "pop", el diferente punto de partida verbal no ha sido obstáculo para que una y otra promoción asuman, si en diferente grado e intensidad, idénticos compromisos en lo ético. Creo que esta doble coincidencia final —en lo moral y en lo expresivo— es fácilmente registrable en las páginas de esta antología.

Por lo que se refiere a la concreta participación de los poetas de los

años cincuenta en esta selección, anticipemos —soy el que abre la puerta— que están estupendamente representados por José Manuel Caballero Bonald, Antonio Gala, Félix Grande, José Agustín Goytisolo, Fernando Quiñones, Carlos Sahagún, Rafael Soto Vergés y José Angel Valente. Estos, de cuantos aparecen en la presente antología, podríamos decir que son los nombres definitivamente consagrados. Después de los anteriores, y como un grupo de transición entre ambas promociones, hallamos los nombres de José Batlló, Manuel Ríos Ruiz, Lázaro Santana y José-Miguel Ullán, que han publicado ya obras importantes, aunque sin alcanzar todavía el grado de consagración de los incluidos en el primer grupo. Los otros quince o veinte poetas restantes son los representantes genuinos de la promoción de los años sesenta, de entre los cuales podríamos destacar, por haberse anticipado a los demás en la publicación de sus primeros e interesantes libros, a Rafael Ballesteros, Félix de Azúa y Ana María Moix. De esta promoción, y ateniéndome a las muestras aquí recogidas, señalo lo que hay de positiva revelación en Antonio García Isábal, Carlos Usúa y el propio antólogo, Joaquín Giménez-Arnau, si bien es igualmente justo señalar que casi todos los restantes aportan una promesa en trance de pronto cumplimiento.

Es de lamentar que, por una u otra causa, no hayan acudido a esta convocatoria nombres imprescindibles como los de Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez y Paco Brines. Y lamentable es asimismo que, aun cuando han sido invitados, no hayan podido o no hayan querido participar los poetas Angel González, M. Vázquez Montalván, Baltasar Espinosa, Eladio Cabañero, Guillermo Carnero, Pedro Gimferrer, Santiago Otero, Clara Janés, Jorge Rodríguez Padrón, Rafael Trénor y Diego Jesús Jiménez. Por lo más, a mi función de ordenanza o portero no corresponde dilucidar los motivos que hayan podido determinar al antólogo a excluir ciertos nombres que hubieran podido estar presentes (tal el de Lorenzo Gomis) y a incluir algunos otros que nada hubieran perdido con un poco más de espera.

Constatemos, simplemente, que aquella suerte de disyuntiva maniquea con la que hubieron de enfrentarse los poetas "sociales" —elegir entre las finalidades ética y estética—, parece, al menos por ahora, satisfactoriamente resuelta. No hay más que ver, de un lado, la perfección formal de algunos poemas correspondientes a autores de la primera promoción —ejemplo: "Es el enfermo, a veces", de J. A. Goytisolo, o "Lugar vacío en la celebración", de J. A. Valente— y la intencionalidad crítico-social que se advierte bajo los experimentos expresivos de bastantes poetas de la promoción segunda. Una y otra promoción se dan la mano y parece que hayan empezado a constituir lo que alguno de sus componentes ha denominado ya la "generación del lenguaje".

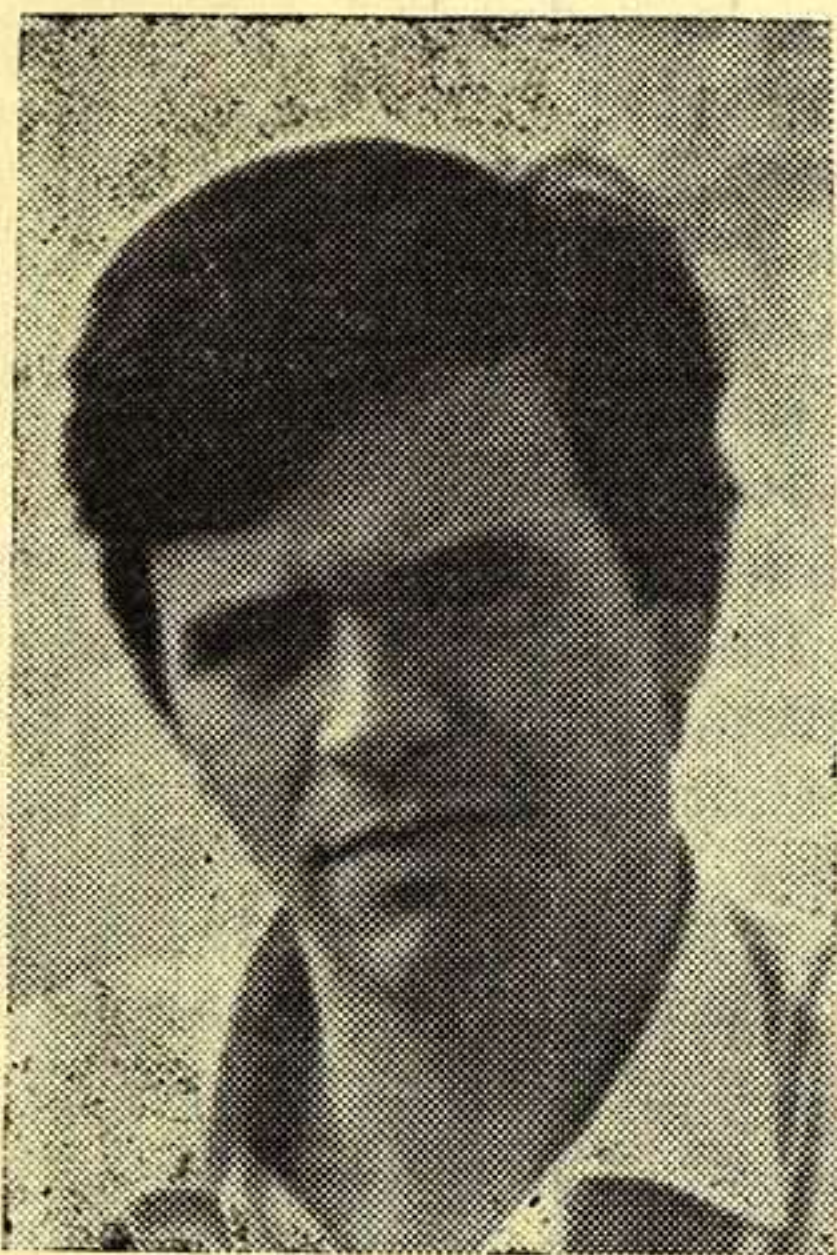
Se ha salvado, pues, la poesía. Quedan, con todo, aquí —precisamente aquí y ahora—, otras cosas dignas de ser salvadas, mas para

cuya salvación quizá sean insuficientes las palabras. Insuficientes, sí, pero no inútiles. Acaso puedan tener un puesto oportuno que ocupar en todo aquello que no sea ocupado por ciertos dones de que disponen todos los hombres: la vida y la sangre. Los aquí presentes —esta que sigue es una pequeña muestra— han demostrado que son genuinos poetas. Parece que quizá haya llegado la hora de demostrar lo que puede haber de falso en la afirmación de uno de los aquí incluidos (Alfonso de Ussía): "Y como soy poeta, soy cumpable". Pero esto último, dirá alguno, ¿a qué viene? ¡O, perdonadme! Ya he dicho antes que soy el que abre la puerta, el portero, el ordenanza, y, como sabéis, no resulta impropio de los subalternos el "colarse"; el meter, sencillamente, la pata.

Yo me callo. Hablen las voces nobles.

FRANCISCO LUCIO

Rafael Ballesteros



Rafael Ballesteros nació en Málaga en octubre de 1938. Estudió la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Actualmente, es catedrático de Literatura en el Instituto de Enseñanza Media de Gerona. Ha publicado algunos artículos de investigación y de crítica literarias. Libros de poemas: "Desde dentro y desde fuera". (con ilustraciones de James Hayden). "Corn Cob Press". Iowa City, 1916. "Esta mano que alargo", (dentro de "Doce jóvenes poetas españoles"). "El Bardo". Barcelona, 1967. "Las contracifras". "El Bardo". Barcelona, 1969.

TURPA, CONOCIDO EL PELIGRO DE LA MANO,
LA HOSTIGA Y LA PERSIGUE

Presentación de la mano.

Tapada con el guante no es visible.
Pero actúa. E igualmente señala.

Sin pasar por Lepanto es prensil
hasta la muerte o hasta el fallecimiento.
Si mantiene el color es que pervive;
si pierde el movimiento es cosa huesa
y blanda. Si tiene la manzana
es porque peca. Ah del manto granate
y de la sierpe.

Sirve para el afeite, lo redondo,
el amor y la muerte. Si es por amor
su vida, entra en la piel del árbol
y la escama. Si es de muerte: el corazón
con piel, también le sabe. Es el
motor. Y como él, funciona por líquido
y polea. Pega, suda, silencia y amenaza.
Pero, igualmente, acerca la acaricia.
Buena madre si es madre. Y padre buenamente
si tiene el sexo opuesto. Da lo mismo:
por uñas se acentúa, de huesos se incorpora
y el tacto le da pan y le da alpiste.

En Jerusalém
se abrió un domingo. Y, de repente, volvió
a abrirse sobre el turbante y la melancolía.
En puño y cero puede convertirse. La mano
es un sin fin de materiales.

PRESENTACION DEL LABIO

Labios al comunal, nadie tiene:
porque uno ha amado más, siempre,
que el otro. Uno, que da el amor
y el otro, que lo aumenta (y se lo queda).
La boca tiene arpegios como tiene
la vista, pero al contrario que ésta,
aquella no lo inventa, sino toca.
Ya que nada es amor, si no se
llega al tacto. Y el delicado tacto
está en el labio.

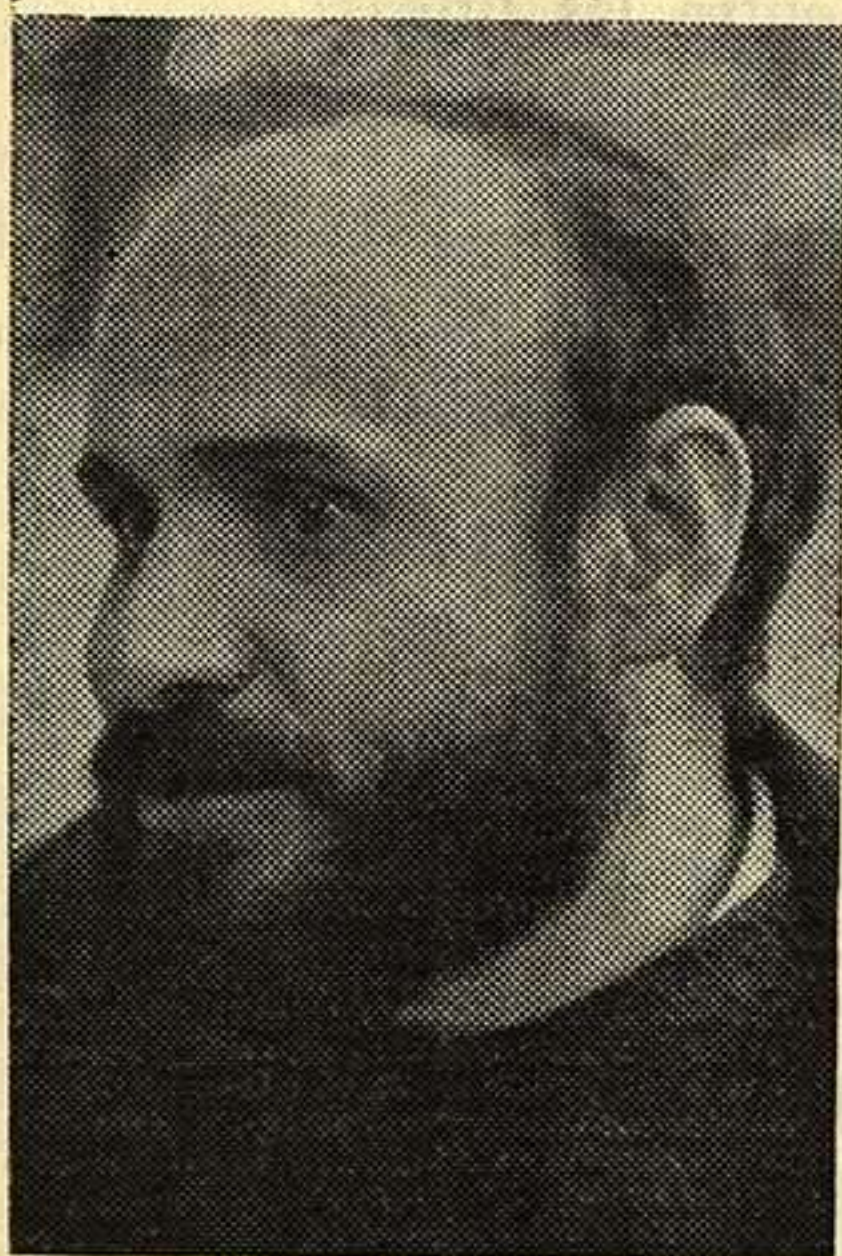
Si la perla destila el contenido
el carmín restituye el colorido.
(Oh, ciencia
del albergue y de la pinza
que plantean, al libar, los dos sentidos).
Cuando el clavel no rompe la armonía
el cúmulo de perlas sí se entrega.
(Oh, labios,
con los dientes, confundidos).
Si es el rubí que canta y que destruye,
por cada perla surgen veinte fuegos.
(Oh, dolor
de la esquina entre las líneas).

Para la fricación el labio pende
de un ojuelo; es para con el amor
que se africana. Es la oclusión
el más vasto sonido por encima
de su materpaternidad. Pueblo
empieza con oclusión y oclusa
con la velar y al aire leve. (Palabra
que no suena y que se inventa).

Oh, dolor,
también el labio sufre, si no
tiene. Y poco a poco, a humano,
ahorra la pasión y gasta con
delirio. No tiene contrapeso aunque
murmure, ni controla su música
si silba. Pero en su corazón,
el labio —nuestro labio— siente
de su correspondencia.

*Del libro inédito: "Y si el día
ejecuta, la noche previene".*

José Batlló



José Batlló nació en Caldes de Montbui, cerca de Barcelona, en 1939. Desde los cuatro años, y por espacio de veinte, residió en el País Andaluz. Actualmente trabaja en una distribuidora de libros de Barcelona. En 1964 fundó la colección de poesía "El Bardo", que dirige desde entonces. Ha publicado tres o cuatro folletos de poesía obteniendo otros tantos premios. Colabora intermitentemente en diversas publicaciones de Europa y América. Como traductor y difusor de la literatura catalana su labor ha sido muy amplia. Últimamente se halla entregado a la confección de antologías.

LO QUE ME DICEN

No tiene la culpa la lluvia
sino tú
que no tienes paraguas.

Si te empapas, la culpa es tuya.

No tiene la culpa el sol
sino tú
que no tienes tejado ni sombra.

La insolación es culpa tuya
que no trabajas.

Que no trabajas
por nada. Que no trabajas
para nada. La culpa es tuya.

Que no trabajas.

Si tienes los bolsillos vacíos
y las manos inútiles
y el hombro sin apoyo;
si tienes la mente sin historia
y la vida sin palabras
la culpa es tuya.

Que dices que no es necesario
que uno ponga nada.
La culpa es tuya
que no trabajas.

José Batlló

EL PERDON

April is the cruellest month.

(ELIOT)

Se advierte en el aire un hondo llanto
Y cruzan veloces albas palomas
Aquel mes de Abril fue muy cruel
Con sólo contar sus días luminosos se descubría

Bajaban del cielo ángeles suicidas
Tropezando en las copas de los pinos o álamos
Trepaban por las esquinas monstruosos silencios
Se consumían los segundos con dolor y sin miradas

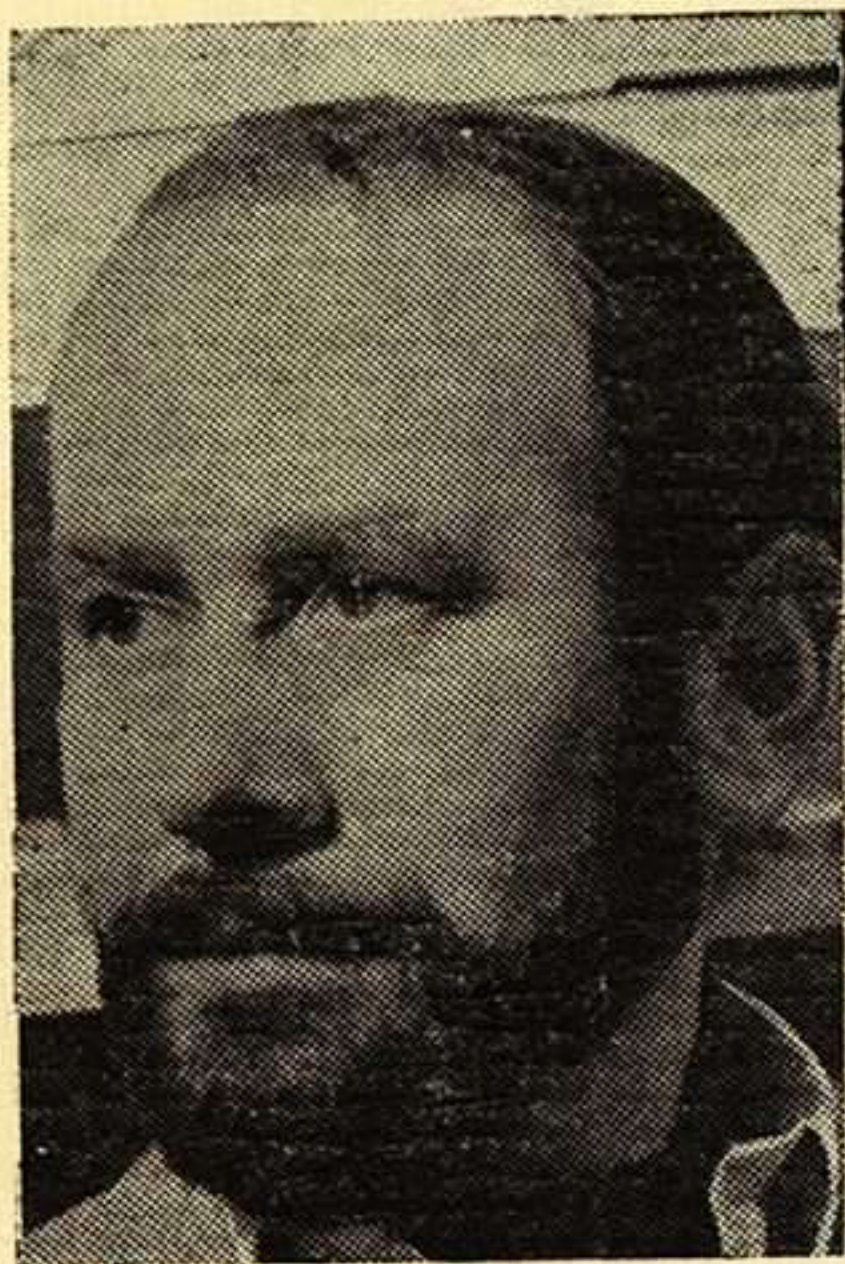
Aquel mes de Abril fue tristemente notable
Se detuvieron muchos corazones y automóviles
Y comenzó la Primavera sus informalidades
Con una persistencia que se mantuvo por mucho idéntica

Luego vinieron años felices de once meses
Puesto que Abril no rendía sus posiciones
Y aunque las lágrimas se tragaron y escondieron
Seguían las fugaces penas azotando las caricias

Pero el amor apresuró el óbito del negro mes
Y han vuelto a piar las crías de los gorriones
Todo ha quedado más amplio que antes
Con un sentido más lúcido y auténtico

Ahora la crueldad es cosa de la noche
Su reino se fija por momento a más parcos límites
Y en un día dado y próximo
Pasará a ser un olvido que no recordaremos olvidar

José M. Caballero Bonald



Nació en Jerez de la Frontera el 11 de noviembre de 1926, de madre francesa y padre cubano. Estudió Filosofía y Letras en Sevilla y fue durante varios años profesor de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad Nacional de Colombia. Poeta y novelista, se ha ocupado también especialmente de los estudios folklóricos andaluces, habiendo publicado diversas monografías sobre dichos temas y dirigido un archivo de grabaciones de cante flamenco. Ha obtenido los premios de poesía "Boscán" (1958) y de la "Crítica" (1959) y el de novela "Biblioteca Breve" (1961). Su obra narrativa y parte de su obra poética han sido traducidas a diferentes idiomas y están representadas en numerosas antologías españolas y extranjeras. En la actualidad reside en Madrid, donde trabaja en una empresa editorial y en el seminario de lexicografía de la Academia de la Lengua. Ha publicado los siguientes libros de poesía: "Las adivinaciones". Madrid, 1952. "Memorias de poco tiempo". Madrid, 1954. "Ateneo", Palma de Mallorca, 1956. "Las horas muertas". Barcelona, 1959. "El papel del coro", antología, Bogotá, 1961. "Pliegos de cordel", Barcelona, 1963 y "Vivir para contarlo" (obra poética, 1951-1968; Barcelona, 1969, y la novela "Dos días de septiembre". Barcelona, 1962.

RENUEVO DE UN CICLO ALEJANDRINO

Por los feudos del río
Guadalete, ya en las cercas
de espinos del cañaduzal
del Charco, aún subsisten
los ruinosos porches de una casa
de postas convertida
hoy en mesón, equívoco refugio
de yegüeros y gentes
sin trabajo. Todos buscan
allí lo que no falta nunca: el mal
vino del pago de Aznalcóllar
y la triste muchacha
que vende al transeúnte su miseria.

En el pino terrado alquilan
unas sucias yacijas, separadas
por mínimos tabiques de latón
y arpillera. Y entre un denso
vaho de mazorcas y un hedor
inconsolable a cama, yace
la mercancía repartida
en dos bultos iguales de letargo
esperando que suba el comprador.

Desde el cubil se oyen
pasar a los que vuelven de la tala
o van de anohecida a rebuscar
espárragos. Llegan las voces
de Joaquín, el de los pies
ligeros, y de Onofre, hábil
en el manejo de la hoz, y de Ana,
la de ojos de novilla, y de Miguel,
domador de caballos. Todos
se juntan al abrigo de los porches
antes de vadear las aguas
del Escamdro azul, del Guadalete
de envinados reflejos, fijos
los ojos en las cóncavas
puertas, como abrumados todavía
por la insaciable cólera
del investido de poderes.

Y aquella única vez
hasta el sórdido cuarto descendió,
semejante a la noche, Constantino
Cavafis, el sediento hijo
de Calímaco, repitiendo
desde un trágico fondo de algodón
y sangre, estas aladas
palabras: *en todo el universo destruiste
cuanto has destruido
en esta angosta esquina de la tierra.*

Gestión de simulacros
es la verdad vivida: breve como la desnudez
de la carne, centellea en la sombra
el tálamo de Itaca, ya traspuesta
la taciturna orilla de Aznalcóllar.

Mas no por rehacer tardiamente
la erosión de una historia, impuso
al obstinado cuerpo su argumento
el jadeante oráculo, sino
por rescatar el heroísmo
de una epopeya oculta en un tugurio,
délfico rastro de sustituciones
*que ahora acude
y permanece en el poema.*

DEL DIARIO DE KAFKA

Si ahora, de pronto, optase
por no escribir (o no pudiese) y diera
el día por perdido, posponiendo
para quién sabe cuándo, y además
qué importa, la metódica
copia de mi agresividad
contra mí mismo, ¿pensaría
como Kafka (conocido empleado
de seguros) que esa dudosa obligación
no cumplida, se me iba a convertir
de alguna burocrática manera
en la razón de una desdicha perdurable?

José Caballero Millares

Nace en Las Palmas de Gran Canaria en enero de 1935. Estudia bachillerato en su ciudad natal y, luego, marcha a Londres y París donde alterna el aprendizaje de los idiomas con el trabajo de receptor de frutas de las islas. Es precisamente en la última capital mencionada donde inicia su labor literaria, que se traduce en artículos aparecidos en el Diario de Las Palmas. Sus primeros poemas los ofrece en la revista "Millares", de la que fue co-fundador y colaborador asiduo. Ha participado en diversos recitales, personal y colectivamente, en el Museo Canario, Paraninfo de la Universidad de La Laguna y otros centros culturales. Fue incluido, entre otros poetas jóvenes, en el libro "Poesía Canaria Última. Antología", editado por la colección de San Borondón de Las Palmas. Dentro de esta misma colección, y en el año 1968, aparece su primer libro titulado "Punto Nuevo", con prólogo de Leopoldo de Luis. Ultimamente se ha publicado un nuevo cuaderno de poemas titulado "De un tiempo a esta parte".

ALGUNOS GUERREROS

Algunos guerreros,
 los que lluviosos y alegres
 apenas regresaron,
no quisieron
saber nada de papeles,
ni de plumas ni de libros mercantiles,
 ni de pinturas,
ni de trabajos de cine,
ni de aeropuertos civiles;
algunos renunciaron al despacho gris del empresario;
otros no quisieron ni oír hablar de reses,
ni de labranzas,
 ni de fábricas,
 ni de partidos,
 ni de haciendas,
ni mucho menos del mono azul del proletario;
algunos llegaron hasta cerrarle la boca,
de un manotazo,
a la madre que habló, intrusa,
de asuntos de vírgenes,
 de santos,
 de cosas confusas
hechas de yeso
 o de manteles inmateriales.

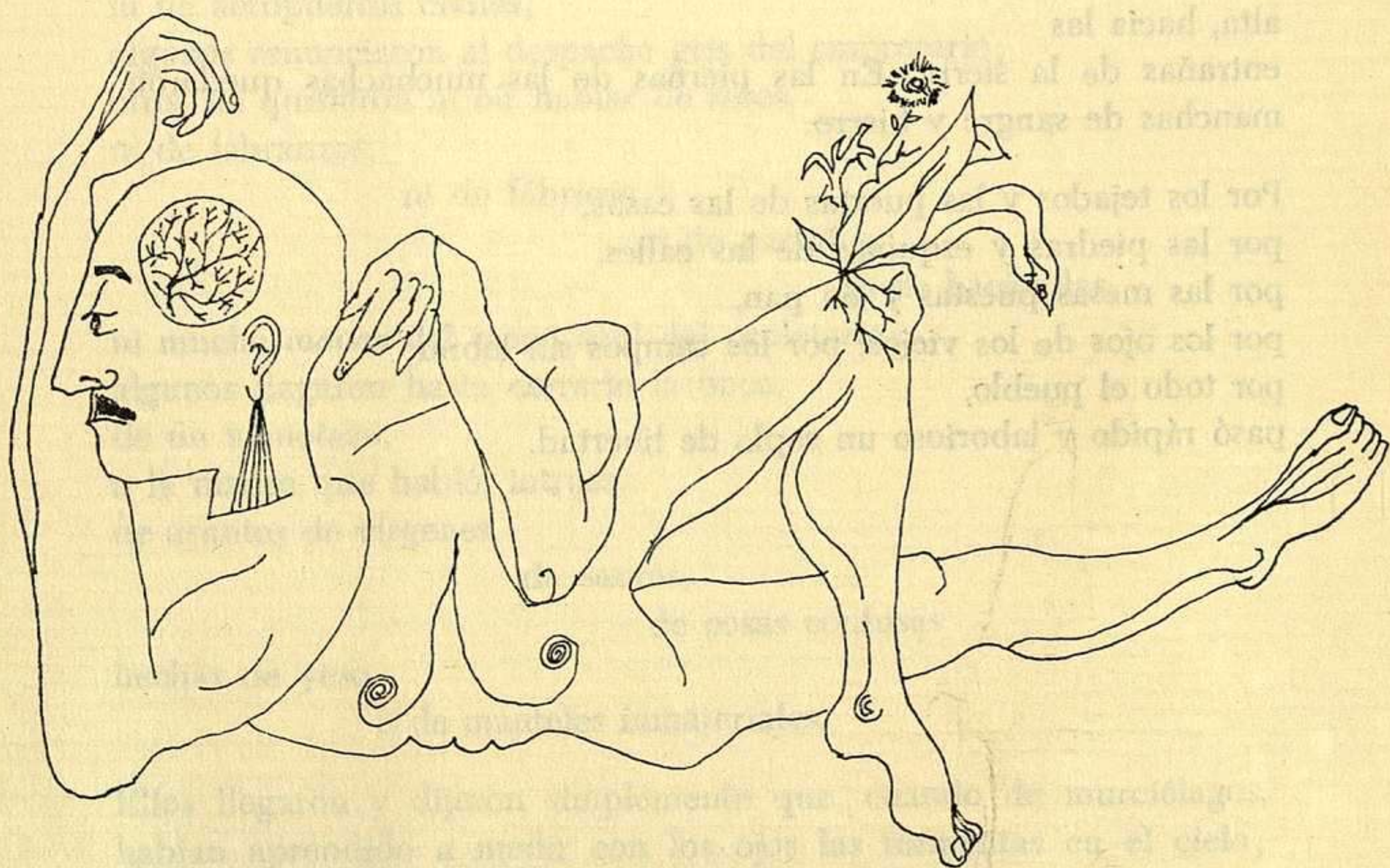
Ellos llegaron y dijeron simplemente que, cuando de murciélagos, habían aprendido a medir con los ojos las tormentas en el cielo; que, cuando de serpientes, en las noches tropicales, habían conocido a mucha gente viscosa y húmeda, como ellos, que se entretenían en oír crecer los ríos allá donde se acaban las cordilleras, donde sólo en la fiesta mayor de las estrellas los movimientos se hacen vertebrados, se palpita, se ríe y se destapan botellas de corchos que dejan en las sombras el color y el sonido de las populares banderas. Dijeron, además, que estaban hechos para el trabajo del pájaro, que hace nidos donde le viene en vuelo, que se pone a llover plumas allá donde las alas le flotan más libres y más se le llenan de luna.

Algunos aceptaron una noche
las sábanas espesas
de las muchachas del prostíbulo;
reposando desnudos,
llenos de pechos,
de caderas,
de ombligos
y cabellos húmedos.

Por la mañana todos en el pueblo se reunieron para decirles
adiós con la mano.
Ellos, algunos, ni volvieron la cabeza. Mantuvieron la mirada
alta, hacia las
entrañas de la sierra. En las piernas de las muchachas quedaron
manchas de sangre y hierro.

Por los tejados y las puertas de las casas,
por las piedras y esquinas de las calles,
por las mesas puestas y sin pan,
por los ojos de los viejos, por los campos sin labrar,
por todo el pueblo,
pasó rápido y laborioso un soplo de libertad.

Javier Burgos



“La siesta de Carlos Edmundo de Ory”

Félix de Azúa



Nací en Barcelona el 30 de abril de 1944. Estudié Periodismo y este año termino Ciencias Políticas. He publicado un libro, "Cepo para Nutria", Madrid, 1969, y en septiembre sale otro, "El velo en el rostro de Agamenón", Barcelona, 1970. Se habla de mí y se incluyen algunos poemas (mal elegidos) en un libro de reciente publicación, "Nueve Novísimos", Barral Editores, Barcelona, 1970, junto con otros poemas y otros poetas de una especie de pequeño grupo más o menos homogéneo que el antólogo (Castellet) ha denominado "la coqueluche". La escuela conservadora madrileña nos llama, por el contrario, "La escuela veneciana". Los poemas que envíó, forman parte de un tercer libro, todavía en la fragua, que tratará fundamentalmente los problemas del ritual cristiano. No creo que mi vida tenga nada relevante que ofrecer a la curiosidad general, como no sea mi desmedido amor hacia el reino animal y vegetal.

ANNA 9b ziffler Burgos

EL LAGO OSCURO

Amar como un fullero entre rupestres jugadores
con el naipe dorado entre dedos e iris,
técnico de las apreciaciones en el súbito cambio y el botín;
como los padres espulgando mandriles
siempre amenazadores los brillantes colmillos y los ojos serenos;
o como hermanos expiando castigos compartidos
y descubriendo en la brillante vulva los íntimos diarios
donde el trallazo o la caricia obedecen al flujo de la sangre,

recordando el aullido de la caracola rosada y perla
en la orilla de una playa atestada de navíos podridos
y devuelto por el hondo cocotero o fangoso manglar
como el vagido de una vaca virgen
anudada por la pitón y la sonrisa madre de Belial,

vagos asesinatos entre las oquedades del lago
sobre las piedras como los cazadores de mamuts
erguidos por la tersura del arco y la amenaza de la olla bullente,
para en la fuerza y el saber conservar las leyes del Estado
temeroso de la venganza que la tierra impone en las estaciones,

así, tercios en el pellizco y el doloroso contemplar de los cuerpos
incomparables a la cabeza del jabalí y el espinazo del búfalo,
comprendida la creación en miembros despellejados,
de nuevo un gesto del tahur acobarda a los que atentos
codiciosos sin ánimo violencia ni compasión
observan la jugada protegidos por secretarios y ordenanzas.

DISCURSO DEL PARENTESIS

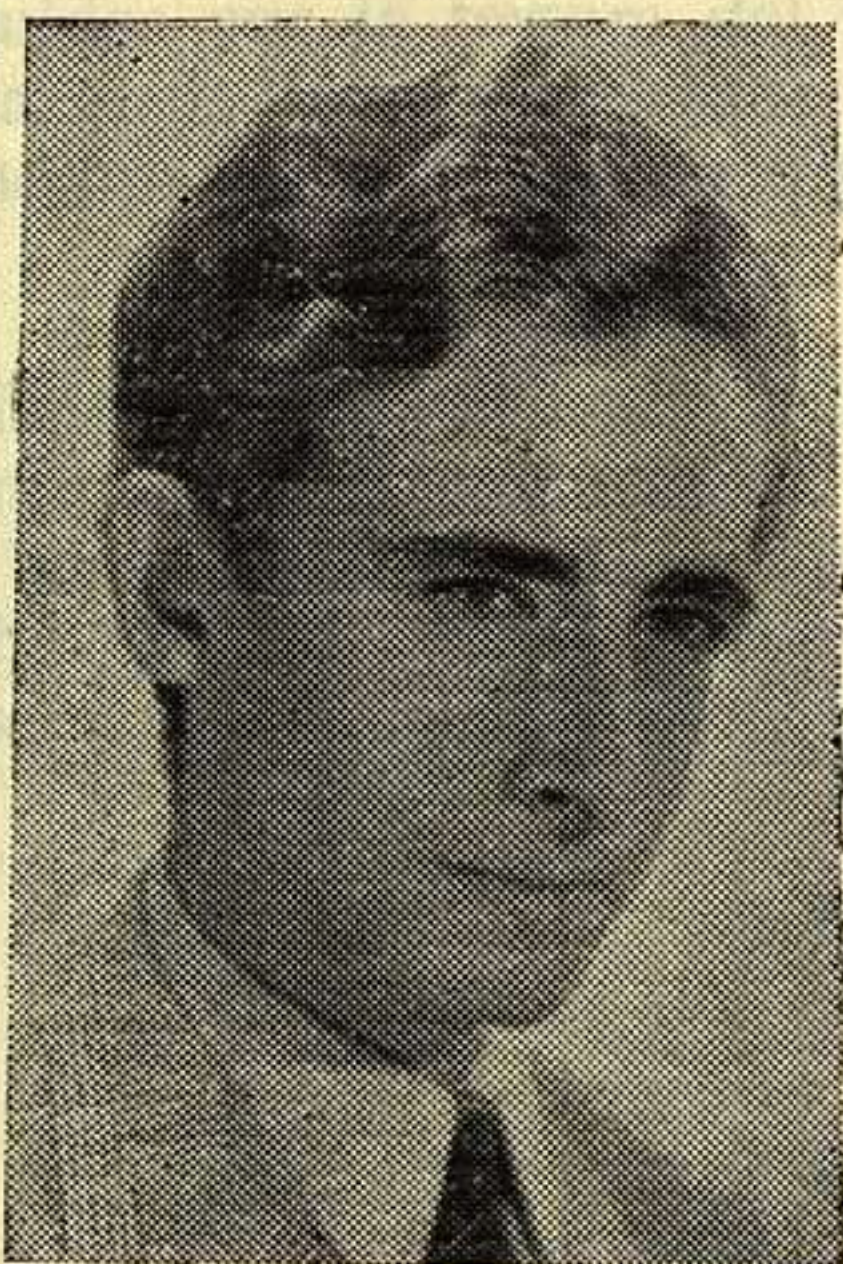
¡Ah si mi silencio se estableciera
como las tribus cananitas
en un medio más rico que el latrocinio y el vaivén
entre un habla y otra
capaz de oír oírse en atención y tentación!

En ese descanso de la historia
acamparía mi silencio nutriéndose como un árbol futuro
de la futura medida y el futuro deseo;
levantaría sus tiendas y sus fuegos
esperaría y labraría
en la certeza de que el fruto se hincaba
en una pausa hacia adelante.

Así los suelos y el sustento del suelo
sería su diálogo, la creación y su habla,
para cuando las tiendas y los fuegos
dijeran la primera palabra
y el silencio fuera ya palabra alerta.

Alfonso de Ussía

GRUPO OVAL LA
DISCURSO DEL PARENTESIS



Nací en Madrid, a pesar mío, en el año 1948. Estudio en la actualidad, Derecho y periodismo. Mi biografía es pobre y no pretendo cansaros con ella. Tengo y siento la desesperación de nuestra juventud. Y me hicieron poeta y yo me convertí en cobarde. Me amenazan de un lado las flechas caídas y del otro las gastadas hoces.

POEMA DEL VIEJO ATARDECER

A Patricia

Cuando el pinar se viste de nostalgia
y el triste segador duerme su envidia,
—tan limpia como el trigo de la tarde
tan vieja como el tronco de la encina—
el camino se clava en las pisadas
y se hace por mis huellas, cuesta arriba.
Cuando sólo el silencio ha despertado
sin más odio que el odio de la vida,
las lágrimas, de siempre, del poeta
inician su otoñal, lenta caída.

Se ha muerto la guitarra en la madera
del árbol olvidado por la brisa,
que soñó con ser barca de otros mares
cuando antiguas gaviotas se morían
en las playas, durmiendo a las sirenas
que hoy nos cuentan las olas que existían.
Se ha muerto la guitarra en la madera
guardándose, ante el mundo, su agonía.

Y la sombra del eco de mi canto
se ha quedado en la tarde adormecida,
tan pobre que ya nadie la recuerda
—a pesar que mantiene su sonrisa—
y sin saber qué decir, porque no sabe
expresar su bucólica desidia
—tan muerta como el trigo de la noche
tan negra como el tronco de la encina—.

Su poeta no inventa las palabras,
las canta, paso a paso por la vida.

Alfonso de Ussía

POEMA DEL VIEJO ATARDECER

A Potito

SOY CULPABLE

Soy culpable de mi enorme hipocresía,
de callar la verdad que me da el viento,
de dormir mi proyecto hacia el futuro,
de pensar, esperando el pensamiento.
Soy culpable de llorar lo que no lloro,
soy culpable de querer lo que no es,
de reír metafísica la duda
que desvela los sueños del burgués.
Soy culpable de castrar mi poesía
de enfriar mi creciente calentura,
de convertir la góndola en viaje,
de hacer de Dios, la imagen de los curas.
Soy culpable de todas mis huidas
de mi cobarde forma de escaparme,
soy culpable del llanto de los pobres
y como soy poeta, soy culpable.

Antonio Gala



Nació en Córdoba el 2 de octubre de 1936. Licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas. Obra: Funda "Algibe" en Sevilla y "Arquero de Poesía" en Madrid. "Enemigo último", Adonais; dos antologías: "La deshora", "Meditación en Queronea", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid. Teatro: "Los verdes campos del Edén", "El caracol en el espejo", "El sol en el hormiguero", "Noviembre y un poco de hierba", "¿Por qué corres, Ulises?" Adaptaciones teatrales. Relato: "Solsticio de invierno", "El cuarto oscuro", "La compañía". Ensayo: "Teatro Español Contemporáneo" y "Córdoba para vivir". Cine: cinco guiones; TV: 26 guiones para "Al final esperanza"; otros guiones y espectáculos conmemorativos. Publicaciones en diversas revistas europeas y cursos en universidades norteamericanas.

POEMA IX

Del libro "Meditación en Queronea"

¿Acaso les dijisteis
adiós a vuestros campos
al venir, el adiós
de aquéllos que no vuelven...?
La patria es quien se ama.
Asumiéndola vais
a la muerte... Mirad...
Todo está aquí, el ciprés
varonil, los gozosos
frutales, la vid,
la gruesa espiga... No
penséis que vuestro vientre
alumbrará cenizas.
Ajena patria sois,
patria de vuestra patria.

Salisteis sin decir
adiós. No cultivábais
un estrecho jardín.
Erais los dedicados al amor,
como estos pobres cantos.
Ah, decidlo. Después
del amor el placer más alto
es proclamar que se ama
y entrar en el combate.

Hijos de vuestros hijos,
dioscuros, cisnes blancos:
os trajisteis la lluvia en la ladera
y el huracán en la mejilla.
En la risa, las oleadas
del trigal... ¿Acaso el amor es
conmover con palabras encendidas?

Una antigua tragedia
se repite: inmolados,
sentís nostalgia de un lugar
para siempre... A solas juntos ya...
Los dioses se alimentan
del mundo: os eligieron
una patria más alta...
A tientas, a caricias
la encontrásteis. ¡Decidlo!
Los amorosos dientes,
las lenguas, las recíprocas

manos no bastan. Hoy se os pide
un nuevo ser con otro
ser: conluiros
en un abrazo, que
no concluiréis ¡Decidlo!
El vencedor va, solo,
de tiniebla en tiniebla.
Bañado en vuestra sangre
silenciosa, pasea,
bajo su fuerza, su cadáver.
Mesurados y en orden, los demonios
se acercan. La salvación es
lo improvisado. Los siervos
del amor libres ríen
en los valles impunes.
El vencedor contempla
su soledad... Ya sois
indescifrables. Monte arriba,
sin amor y sin término,
Sísifo continúa.

POEMA XXII

La música sin nombre
salta en añicos entre la penumbra.
Todo se altera. El humo
amortigua el hastío.
Las bocas, distraídas,
dejan el cigarrillo por el beso...
Una sombra jugó
con pañuelos y naipes y milagros
confusamente, como
si contase una vida. No entendemos...
¿Estais aquí vosotros?

(Fuera la noche crece.
Limpia entre las estrellas.
¿Cómo puede una mano
llevar alcohol adonde
llevábamos el beso?
"Puesto de espaldas, reconoceríamos
a aquel primer amor
entre todos": dijimos. Era falso:
los ángeles se cansan, por ahora,
también)

Esta música de
todos no es ya de nadie.
Melenas, faldas giran
airadamente...

"Dulce es amar, pero más dulce
morir con quien se ama":
dice la letra... O no lo dice.

"Esto es lo milagroso
de la vida que cesa"... No lo dice:
todo es un poco de melancolía.

(Fuera crece la noche)

En la vertiginosa
música, giran faldas
multicolores. ¿Girarán
sonoras las estrellas?

Salgo —¿salgo?—
hacia la posibilidad.
Como se cruza un bosque.

(Nada queda de nada.
Moristeis y estáis muertos.
Yo vivo. Yo os recuerdo. Yo acaricio
con un dedo mis dos labios de carne.
Los vuestros son el musgo).

Cenizas de la música
manchan la madrugada...
Una fragancia, fresca, me recibe.
Esta es la cita. Alzo
los dedos y acaricio
otros labios. Aquí crece la noche
mortal, el musgo, la quimera. Alzo los ojos...
No; no alzo los ojos.
Tan sólo canto porque tengo miedo
en lo oscuro...
Una noche como ésta o esta noche,
en un jardín de dios,
os confundisteis uno en otro sin recordarme a mí,
que vivo y os recuerdo...
¿Es dulce amar? ¿Es dulce
quejarse? Omnipotente y dócil
iba el amor en busca de sí mismo...
(El amor muere en medio
de lo maravilloso)
¿En busca de qué voy
yo?... Retorno. Retorno...
Yo retorno a mí mismo
y me estáis aguardando.

F. García de Castro



Nacido el año 1947, el 7 de enero, en Fuentes de Béjar (Salamanca), paseos al Matadero, a la Alameda y "al tren". Veranos en San Sebastián, pantalón de mil rayas, Lacoste, papás y Ondarreta. Otros veranos en Dublín. Empiezo Derecho en la Universidad de Navarra, después de dos años lo dejo y con el mismo resultado empiezo Periodismo. Terminado el curso del 68, paso dos meses en Amsterdam; vuelvo a Ibiza donde paso tres meses y me enrolo en un barco y trabajando llego por todas las costas a Copenhague, al regreso desembarco en Amsterdam y paso dos meses en París. El año 69 lo paso en Ibiza haciendo hamburguesas. En noviembre vuelvo a casa y acudo al servicio militar. He viajado de mil maneras, por toda Europa y conozco bien España. Este verano aparece mi primer poemario: "El dolor de tener 23 años".

POR APRENDER

Dime, si el dolor de tus almendros,
te hace blanco y sol
y capaz de mi silencio;
y cómo el ser hombre,
da razón a ser más allá y extenso;
el tratar de ir,
como en un pozo, dentro y dentro.
Dime que no crees,
los tristes vientos que te alejan de la infancia
y que apenas transparentes,
se hacen con llanuras indolentes,
donde el color está lleno de sentido,
porque el ser fértil, de imprevisto,
nos duele y llena de sorpresa,
como grandes bosques,
que tratando de talar la humanidad
dieron bronce hasta el Otoño.
Dime la hora extraña,
donde nuevas tristezas te sorprenden
y así vestido,
de loco, hacia la muerte,
llenas tanto el tiempo,
que la fiebre va trayendo sus mañanas nuevas,
en la bandeja siempre igual, y de tu ventana.
Entonces, poco a poco,
recoges en silencio tus mitades,
que la noche abrió
y eres luz.

ogubroYiobgaruaYsabal

DOLOR DE COMPROMISO

Me han llamado tres veces loco,
tres veces y tres gritos;
así han circuncidado al gigante,
lanzado en los insultos hacia tantas edades,
siempre frente a la razón.
Era el gran día de la flor,
madreselvas y anémonas
con todo el color destruido
y renovado y otra vez de nuevo.
Los torpes animales de mi tiempo,
heridos y siempre hacia el esfuerzo,
por tratar de ser pobres, simplemente;
tres veces loco,
de tres pasos,
trasnochando disimulos,
por tardar en ser real,
porque no quiero más dolor de compromiso.
Y me quejo de ti
que de tan pronto me abres,
al empujón del tiempo, del libro,
con la pobre zancadilla de tu insulto.
Loco azul y viento y hasta atrás
y loco de nuevo.

opubro

Fernando Verdugo



Antonio García Ysábal



Nacido en Barcelona, en 1939, pero radicado en Las Palmas de Gran Canaria desde la niñez, es un poeta canario. Ha publicado varias entregas de poemas: "Desnuda palabra", Las Palmas, 1962; "La soledad y el amor", Tagoro, Las Palmas, 1966; un libro de poemas, "Relatos", colección Tagoro, Las Palmas, 1970; incluido en "Poesía Canaria última", Antología, Colección San Berondón, Las Palmas, 1965; "Antología de la joven poesía española", Pájaro Cascabel, Madrid, 1967; "Poesía Canaria, Antología 1939-1969", Colección Tagoro, 1969; "Poesía Canaria Viva, Once poetas canarios en sus voces", Long Play, Colección Tagoro, 1970. Es Perito Industrial. Ha obtenido el primer premio de poesía de la Universidad de La Laguna, Santo Tomás de Aquino, 1962.

EL MISANTROPO

En el vacío horrible aún las voces más altas
dejan de propagarse. Allí donde el silencio
arropa con su escarcha las palabras espléndidas.
Y es así como ampara el vacío al silencio
de los muertos que en él secretamente moran.

Sin embargo, consciente de mi voz y sus límites,
y del ámbito en que puede ser escuchada,
en el vacío trataré de hablarme.
Tal vez por esta causa, en el juicio final,
acreedor seré del castigo asignado
a quienes con deleite se contemplan.

Entonces, juez y reo de mi propia maldad,
no pediré clemencia: si estos son mis errores,
entretanto me salvan, y sin temor aguardo
su condena: si estaba en el vacío
destinado a morir en completo silencio,
ahora habito y me escucho en el papel acorde,
con la misma vehemencia que un pájaro perdido
se canta solamente para no sentir miedo.

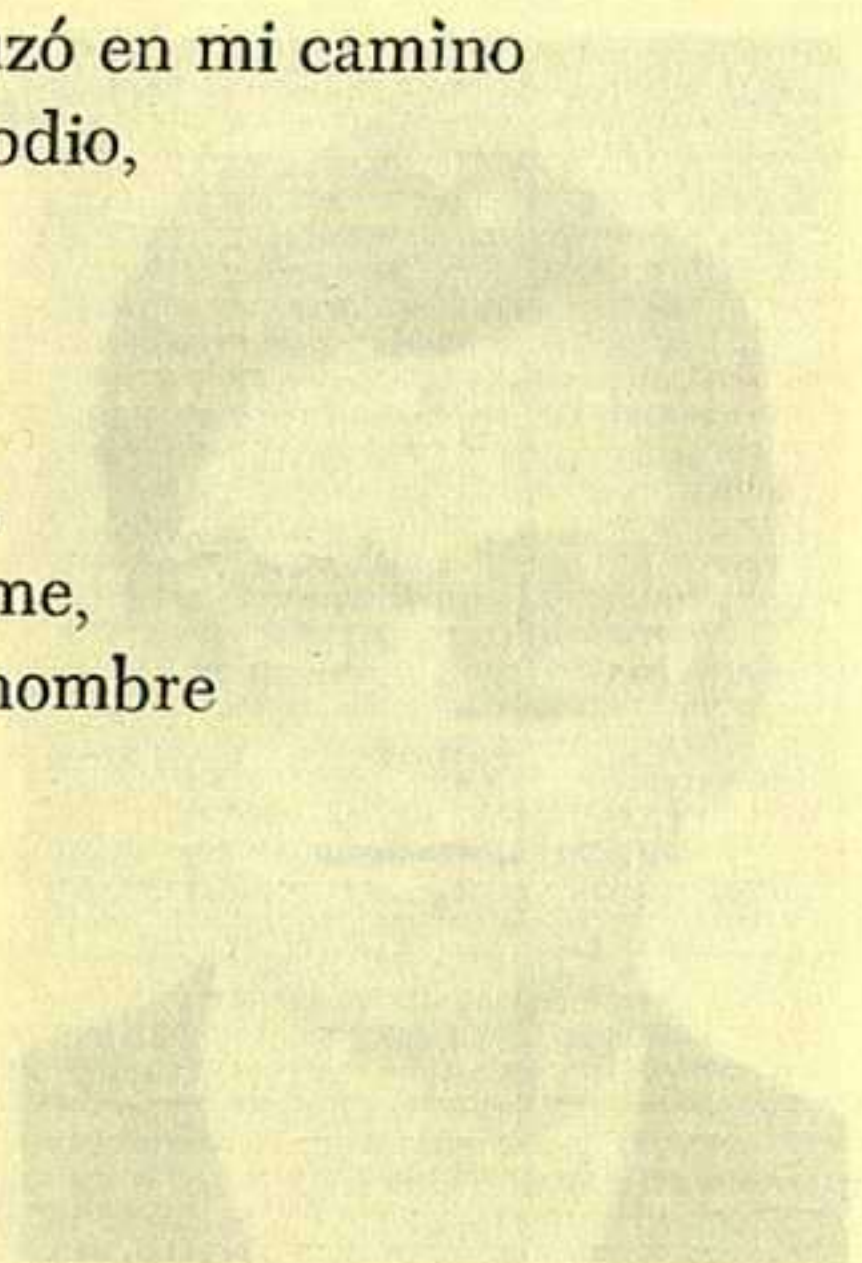
DIAGNOSIS

Entre todas las gentes que conozco
alguien cita mi nombre.

Alguien que tiempo atrás se cruzó en mi camino
con su implacable dádiva de odio,
de amor o de amistad.

Unos labios, inícuos o leales,
o tal vez solamente justicieros,
ahora se atreven a identificarme,
sin tener otro indicio que mi nombre
y la infiel apariencia
de unos actos loables
o dignos de condena:
síntomas evidentes
del riesgo de vivir.

Alguien inalcanzable
cita mi nombre ahora, yo lo escucho,
y a su conjuro siento que soy materia viva.



Fernando G. Delgado



Fernando G. Delgado nace en Santa Cruz de Tenerife en el año 1947. Maestro, Profesor de Arte Dramático y Técnico de Radiodifusión, alterna su dedicación a la enseñanza con sus tareas de radiofonista. Colabora en el periódico "El Día", de su ciudad natal con artículos de crítica y ensayo. En este mismo periódico inicia con otros jóvenes escritores, "Tagoror Literario". Colabora asimismo en revistas y publicaciones de poesía nacionales y extranjeras. Ha ofrecido recitales y conferencias en la Universidad de La Laguna y en las principales sociedades culturales de Tenerife. Entre otros premios ha conseguido el segundo y primer premio de romances, patrocinado por la Universidad de La Laguna, en 1966 y 1969, respectivamente, primer premio de poesía "Ciudad de la Laguna", en 1967 y Premio de artículos "Tomás Cerviá" en 1968. En este mismo año obtiene el Premio "Julio Tovar", uno de los más importantes galardones poéticos del Archipiélago. Ha publicado un solo libro, "Urgente Palabra" (Ediciones Nuestro Arte, 1969). Próximamente aparecerá "Con este amanecer hemos tornado".

POEMA 17

UN DIA EN EL COLOR NOS DESCUBRIMOS
pálidos y ojerosos.
Comprender
que era poca la luz en nuestros rostros
resultaba muy fácil.

He de recordar a aquel anciano
que, amarillos los ojos,
nos contaba
amaneceres trágicos.
Días en que la luz se le negaba
y no se oían
ni las voces que siempre le pidieron
el corazón abierto a la mañana.
Amaneceres hubo, nos decía,
para amasar la tierra con el fuego,
desayunar tinieblas
y tratar de embellecer estos caminos
con los hermosos cardos que nacían
al llegar puntual la primavera.

*Del libro inédito "Con este
amanecer hemos tornado".*

Fernando G. Delgado

POEMA 24

HA DE AMANECER LA LUZ JUNTO A LAS TUMBAS;
los viejos mausoleos de la nada,
la frialdad de mármoles novísimos,
encontrarán un brillo que se niega
a reconocer la luz.

La ausencia anda en la sombra;
anda con ella también el corazón
que ya no entiende
si es la nada la nada u otro espejismo.
Y es preciso ahondar hasta en la brisa
que trae olor a cera y viejos requiems,
nacidos para un alba de sépulcros.

Qué fría sensación anda calando
los huesos que amanecen en la oscura
palabra, retenida con la noche.
La luz penetra al fondo de las cosas
e inaugura esperanzas sobre cruces
en las noches perpetuas que soportan
los extraños serenos de la muerte.
Aunque la fronda tenga a la mañana
volcada en un rocío.

*Del libro inédito "Con este
amanecer hemos tornado".*

Félix Grande



Nació en Mérida (Badajoz) en febrero de 1937. Desde los tres a los veinte años vivió en Tomelloso (Ciudad Real). Después se trasladó a Madrid, donde actualmente reside. Trabajó en diversos oficios (pastor, vaquero, vinatero, oficinista, vendedor ambulante, etc.). Ahora trabaja como jefe de Redacción en la revista literaria CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.

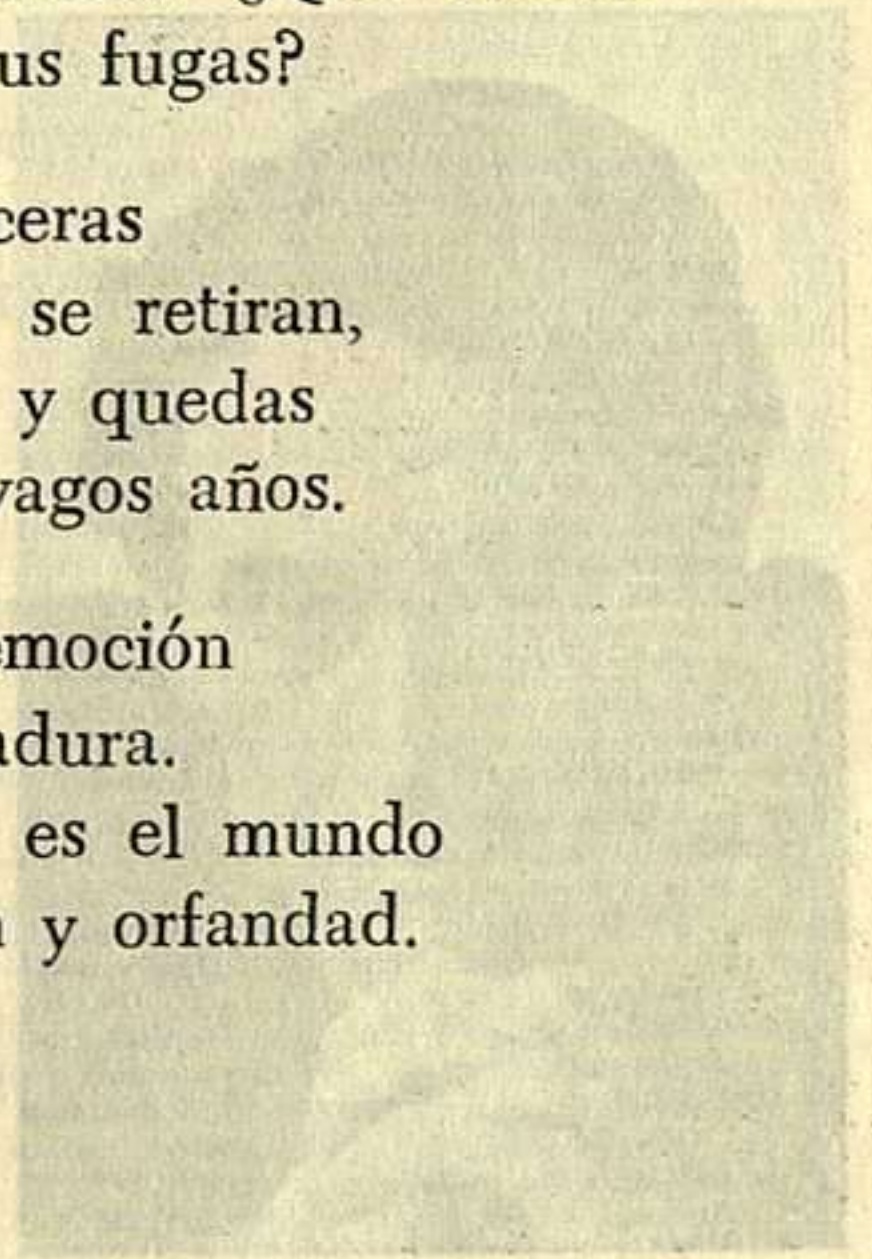
Está casado y tiene una hija. Libros publicados: "Las piedras" (poesía, Premio "Adonais" 1963) Madrid. "Música amenazada" (poesía, Premio "Guipúzcoa" 1965) Madrid. "Blanco Spirituals" (poesía, Premio "Casa de las Américas", 1967) La Habana. Reditado en 1969 en la colección "El Bardo", Barcelona. "Por ejemplo, doscientas" (relatos) Madrid. "Occidente, ficciones, yo" (Crítica literaria). Madrid. Tiene los premios "Eugenio D'Ors" para novela corta de tema social y el "Gabriel Miró" de cuentos.

Has sido aquí infeliz y alguna vez dichoso.
Muchos años son ya recorriendo estas calles.
Como un verdín, tu historia se sumerge en los muros:
junto a ellos has amado y vomitado y muerto.

Derramaste tu insomnio como ardiendo o borracho
en las plazas vacías, clementes, silenciosas.
¿De qué huías errabundo por la ciudad? ¿Qué buscas
errabundo hoy, entre la suma de tus fugas?

Estos ancianos edificios, estas aceras
preservan tu fantasma. Las gentes se retiran,
la oscuridad adormece a las calles, y quedas
solo, entre vagas luces, solo entre vagos años.

Desesperado y lentamente, con emoción
caminas en la noche llena de levadura.
Se diría que escuchas un órgano: es el mundo
y el tiempo, y un sonido de ilusión y orfandad.



(Del libro "Música Amenazada", 1966)

COBRIZO SPIRITUAL

(Homenaje a la Antología de Manolo Caracol)

*alzada raíz de sangre
del fondo de la guitarra*

ARMANDO TEJADA GOMEZ

*Voz de profunda madera
desesperada*

NICOLAS GUILLEN

ES la calamidad lo que este hombre examina
es el desastre subrepticio la astucia del dolor
lo que desenmascara sobre su corazón espeso
este gitano de enebro con sangrías de lamento y saber.

Su voz, esa pirámide de entrañas y fragmentos cortantes,
ese rumor de petróleo subterráneo y desesperados lobeznos,
su voz mitad oráculo, mitad desconcierto de huérfano,
su voz de candéal abrasado por cuya ladera pululan
cristales minerales y prehistóricas advertencias
su voz de tabaco ordeñado con avidez,
resquebrajada, precariamente unida con sogas de esparto,
su voz maravillosa, amenazada de inutilidad,
voz sin educación, veteada de caídas, su voz impresionante.

Ah, sí, con esa voz informa sobre la hostil desgracia
que brotó en las cavernas: ¿no oís el horror
de los hombres desnudos bramando sobre el mundo vacío?
¿escucháis las parejas salvajes que ante la miseria y la muerte
copulaban buscando, aterradas, el rostro de siglos venideros?
En la voz de este hombre de nuestros días hierve
la sorda herencia de fatiga y furia, desolación y voluntad,
injusticia y quejido y hombría que, como un megaterio,
avanza de una edad en otra, avanza.

Pues, ¿qué es el cante? ¿qué es una siguiiriya?
¿no es algo roto cuyos pedazos aullan
y riegan de sangre oscura el tabique de la reunión?
¿no es la electricidad del amor y del miedo?
¿no es la brasa que anda por entre el vello de los brazos

sobresaltando a la miseria y al ultraje que nos desgastan?
¿no es el cante una borrachera de impotencia y coraje,
una paz sísmica, un alimento horrible?

Y este hombre de la áspera garganta,
genialmente amarrado a su tenacidad y sus siglos,
escucha con bravura un instante la guitarra fantástica,
la guitarra feroz que chorrea pesadumbre y presidio,
que segrega lujuria de vivir, y él la escucha
y abre luego la boca para arrancarse de ella
pozos de amores horrorosos, madres muertas, infamias,
sexos, cadáveres, borbotones de comprensión y desafío,
y nos entrega en un cante un fardo de atonal destino
y una pena sin fin transitada por harapos y puños
y escarmientos y ojos, muchos ojos abiertos, ojos, ojos,
hasta infectarlo todo del fuerte olor del corazón que mira.

(Del libro "Blanco Spirituals", 1967)

Joaquín Giménez-Arnáu



Nació el 14 de septiembre de 1943 a bordo de la motonave española "Cabo de Hornos", matriculada en Sevilla, pero su ascendencia es aragonesa. Licenciado en Derecho. En la actualidad estudia Periodismo. Ha residido en 37 países repartidos por los 5 continentes y conoce España. Trabajó como oficinista de banca, publicitario, profesional de fútbol, re-

laciones públicas, marchante de pintura, vinatero en Mikonos y droguero —en el sentido convencional de la palabra— en Ibiza; en una compañía embotelladora, como colaborador de diversas revistas informativas y literarias, en distintos periódicos no informativos, guionista aficionado, granjero durante cuatro meses en Inglaterra y otros tantos cister en el Monasterio de la Oliva, poeta en estado de emergencia, pero se cansa constantemente. Tiene escritos y corregidos, aunque sufren añadidos y anotaciones permanentes, 27 poemarios, 5 comedias, 1 novela y dos ensayos sobre Kahlil Gibran. Todo inédito. Hoy se encuentra en Chiclana con Carlos Edmundo de Ory y Félix Grande.

FALTA UNA LIRA QUE HABLA DE AQUEL DIOS

A Fernando Castromil

Sube un dolor de piedra
un misterioso viento que no grita
y el cuerpo menos hiedra
que corazón habita
en el dolor que sube y resucita

Un aro de violines
en el silencio traza trayectoria
los ángeles mastines
se bajan de la noria
y salen a morder por la memoria

Avanzan por cavernas
por huecos las espaldas del olvido
en un vapor de piernas
las horas se han dormido
en un ritual sonámbulo alarido

Arde un cráneo de ave
ya flota en el vacío la aventura
de un poro que no sabe
crecer en su apertura
que no sabe vagar en cal tan pura

El don se da de baja
la carne no pronuncia la advertencia
y el movimiento encaja
varado en la indolencia
se da de baja el don de la existencia

El verso da su asilo
de la muerte rescata los reposos
esboza con un hilo
lápices prodigiosos
y escribe con cartílagos humosoS

La soledad frecuente
perdidamente al fondo de la nada
con expresión de menta
la sangre evaporada
frecuenta la hermosura destronada

(Del libro "Dominio supremo")

EL CANTARO AGONICO

*"Y la puerta es más alta a cada siglo
y más cerrada y puerta a cada golpe".*

OCTAVIO PAZ

A Borja Infantado

Me está ofreciendo el mármol de la melancolía
que salga a dar paseos tristes por la memoria
Ardido al fin y al cabo el tiempo se me enfría
No consigo acordarme si el futuro es prehistoria

Son ojos estos ojos y no sostienen nada
Son manos estas manos y no divisan nunca
Vivo a partir de cada suicida madrugada
y a la noche el insomnio en ciénaga se trunca

Pido de labio a labio de puerta a puerta fluyo
y voy de puerta a labio con un tener desierto
Busco veintiseis cifras y en la mi edad me intuyo
A veces pienso y pienso que soy nonato o muerto

Hago en un vaso de agua examen de conciencia
y se evapora el vaso y el agua no es de sed
¿Es el remordimiento un grado de demencia
beber una tortura nadar en una red?

La trastienda del alma es un laboratorio
Hierven opacos ángeles en mis experimentos
Yo soy un soy tapiado en su conservatorio
Me filtro por la herida de los encantamientos

Se yergue contra un centro el arpa de mis bordes
Yo canto desde el límite y extendiendo las derrotas
No digo mi silencio de piedras como acordes
de acordes como fuentes de fuentes como gotas

Extirpo de mi sombra un pálido esqueleto
y peso los escrúpulos que la mujer no pesa
Yo se que el corazón me sirve de amuleto
El mito es mi chalaza y cunde y contrapesa

Más horas no recuerdo pero me escuecen horas
A lo mejor la duda es un gran portal que arde
quizás aquel altar que incendia las demoras
Nadie me está esperando voy a llegar muy tarde

(Del libro "Dominio supremo")

UN VACIO TOTAL

*"Hago el amor con ella y la infeliz
goza de mi fenómeno y me ama..."*

CARLOS EDMUNDO DE ORY

"La mujer que pasa..."

VINICIUS DE MORAES

Ponte toda la carne la ropa está en la silla
Amar es el pretexto de uno mismo y muraL
Té de belleza anímica tú virgen maravilla
yo gozo inextinguible mientras suda un pluraL

Me da horror tener tu vientre en el deseO
El corazón bien vale la tregua lo vertido
los daños de tu espejo el límbico jadeO
Me pesará la noche y sin embargo pidO

No quiero madurar con alma pero creceS
Azufre decaído te digo con el hombrO
Atrás prodigio inútil entero te me ofreceS
Detrás contagio mío sombra por fin te nombrO

No voy a defenderme vegetativa locA
No soy como me fugo y peso lo que pesO
Apóyame en la huida escapo de mi bocA
¿No ves que me dibuja la usura de mi besO?

¿No basta haber perdido mi navaja en tu cisne
al dar la vuelta al humo desnudo en tu escalera?
Oh mi aversión por ti pensada como tiznE
Desplázame tu lengua de tiempo de maderA

No le digas tu nombre a un hombre de memoriA
Brazos dobles que fueron el incienso de un pozO
Pedirías un hilo preñado de prehistoria
un centro una pirámide una azarja un sollozO

Emanación que agota tanto el frío y lo eriza
la guerra de la fiebre o aquel potro caloR
Carbón común brezo antes por último ceniza
Un vacío total se hospeda en el amoR

(Del libro "Dominio supremo")

José Agustín Goytisolo



Nació en Barcelona, 1928. Estudios de Leyes y Profesorado Mercantil en Madrid. Accesit del Premio "Adonais", Premio "Boscán" y Premio "Ausias March". Hermano de los novelistas Juan y Luis Goytisolo. Reside habitualmente en la capital catalana. Obras: "El Retorno" (1955), "Salmos al viento" (1957) "Claridad" (1961), "Años Decisivos" (1963), "Algo Sucede" (1968).

ES EL ENFERMO, A VECES

Confinado en su estancia, silencioso o huraño,
pasando lista a todos sus desvelos
—ahora esta acción, quizás aquella frase—
en busca atormentada del momento culpable,
de un descarriado punto de partida,
el enfermo, en su insomnio, su claridad febril,
desdeña el mundo familiar, cercano,
que le llega en jirones de una conversación
o en el llanto de un niño inconsolable,
y odia el sordo trajín de las mujeres
y el rumor de la casa de vecinos
que despierta en el patio. Ellos, piensa,
están por otras cosas y miserablemente
quieren fingir que todo sigue igual
poniendo inútil orden a sus pequeños actos
—sacar el polvo, abrillantar el suelo—
en una lucha absurda contra la suciedad
que es como el anticipo de lo que algún día
se ha de cumplir inexorable. Llegan
hasta su oído risas, una canción, señales
de lo que él ya conoce: abrir caminos
que la maleza cubrirá y alzar paredes
en las que han de arañar sal y verdín.
Sí, verdín, sal, maleza, oscuros emisarios
que ya nota también como le rondan,
extraño objeto él, solo en su lecho
como un muñeco roto en una playa
testigo de un verano ya extinguido.
Los demás —familiares, criados, conocidos—
le quieren ignorante, segregado,
pero él sabe que temen sus ojos implacables,
su magro cuerpo viejo, aunque le traten
como si fuera insólito su caso:
hallarse ante la puerta en cuyos límites
las hierbas ya comienzan a volver sobre el pueblo
entre latas, basuras y pedazos de vidrio.
No, no son ellos los simples, los egoístas.
Es el enfermo, a veces, el visionario, el lúcido,
el que distrae su angustia al percibir el miedo
de los que le vigilan y preguntan
si se ha tomado ya la medicina,
y salen luego afuera, se distraen y bromean
por no sentir también la mordedura del tiempo y del olvido.

EN EL XANADU

Hace frío, la brisa me despeina
y trae olor a sal de mares muertos
frente a antiguas ciudades. Corro, subo,
cruzo pasillos, atalayo el tiempo
y veo alzarse las banderas que odio
al pié de Jericó. No les doy tregua,
llamaré en mi socorro a las legiones
de Lépido. ¡Ay, terribles noches hondas
con Moctezuma golpeando el sueño
que me acosa en el fuerte! No podría
resistir el embate de estas olas
como aguanté en Messina. Ahora distingo
a Cabrera y sus hombres galopando
hacia los muros de Morella. Soy
uno tan sólo en el espacio, pero
un millar en el tiempo. No os es dado
comprender lo que pienso. Oigo mis pasos
en el porche desierto, me posee
la fuerza que soñaba para el mundo
Vladimir Ilych Lenin. Este sitio
es mi condena, mas también la abierta
e inacabable habitación que el hombre
persigue mientras duerme: alta, cambiante,
fundida en el paisaje, hecha de piedra
y desafío al mar. Como el tesoro
oculto en una cueva, mi memoria
brilla entre estas paredes. No intentéis
arrancarme jamás la antigua clave
que conozco y ejerzo. Libre, libre,
viviendo entre cadáveres de esclavos
que se afanaron en alzar imperios
sobre un pantano que los engulló
entre fechas y edades. El futuro
está tan cerca como lo vivido:
soy un nuevo Tiresias, me limito
a esperar que suceda lo que he visto;
nadie podrá evitarlo, no hay señal
en el cielo estrellado. Luchas, pactos,
victorias imposibles, esperanzas,
furor de humanidad que se rebela
como hormiguero al que aplastara un pie
distruido y enorme. El viento cede,

me acodo en el balcón. Tras de la sombra
fantasmal del Peñón, se ven las luces
de las barcas que salen al candil
en un mar ya encalmado. No penseis
que todo fue un delirio, un cigarrillo
de marihuana es poca explicación
para tanta certeza. Edad alerta,
la muerte os ronda, puedo oír su canto
mientras busco otra vez las escaleras.
No podréis escapar. Yo estaré siempre
en este caserón, buscando a un dueño
que ya sé que no existe, entre los gritos
de niños que algún día nacerán
y que hace tiempo vi cómo murieron.

Anabel Jordá

I

Entre verdes sauces y verdes limpios
nichos y comentarios,
Cajas de cristal en cuadros
polvo en dulces,
y en las pocas flores,
Sondó la risa del sauto en rosa
cámpico de las manzanas de los muertos
y las letras curvas
cantando en otros.
Motas de las vidas
allí sucediéndose

II

Lampiar,
con los codos hacia adelante
de los lados.
Explotar por la boca
para pulverizar lo interno
Morder hasta llegar al aire
y vaciarlo de atenuantes.
Hincar las uñas hasta los dedos pinzados
agredir la superficie hinchada hasta el fondo de verdad.
Respirar con las pieles
cual si no hay dentro
de que sonar, siempre todavía
con un pensamiento mucho

III

Nací el año 1950 en Toulouse; bachillerato a caballo, entre Inglaterra y España. Me casé a los 17 años con Top Appleton, pintor inglés y, tras dar la vuelta al mundo en auto-stop junto a él, a los dos años de matrimonio, decidimos separarnos. Trabajo en la actualidad en un banco y estudio lenguas muertas. Estos poemas pertenecen a mis primeros esfuerzos; fueron escritos hacia 1966.



I

Entre verdes sucios y verdes limpios
nichos y cementerios.
Cajas de cristal en cuadros
polvo en dulce,
y en las bocas flores.
Sonó la risa del santo en rosa,
cómplice de las muertes de los muertos
y las letras curvas
cantando en oros.
Mofas de las vidas
allí sacudiéndose.

II

Empujar,
con los codos hacia adelante,
de los lados.
Explotar por la boca
para pulverizar lo interno.
Morder hasta llegar al aire
y vaciarlo de atenuantes.
Hincar las uñas hasta los dedos pulsados,
desde la superficie hinchada hasta el fondo de verdad.
Despreciar con los pies
lo que no lleve dentro,
que sonará siempre móvil
aún pareciendo quieto.

III

Van a ser mentira los derechos,
me da vueltas tu cabeza en la mente
y me tendré que sacudir
para que tu mente se rompa en pedazos en el suelo,
y me quede consciente de lo bien que se vive en el vacío.

Ana María Moix



Nací en Barcelona (12 de abril de 1947). Estudié (he terminado ahora) Filosofía y Letras, en la especialidad de filosofía pura, en esta facultad. Empecé a escribir pronto (a los doce) poemas y narraciones cortas, 1965-66: "Correo urgente" (libro de narraciones no publicado entero, sólo algunos cuentos en: "Destino", "Insula" "Estafeta Literaria" "Papeles de Son Armadans"). 1966-67: "El Gran King" (novela inédita, clasificada en cuarto lugar en el Nadal del 68). 1968: "Baladas del Dulce Jim" (El Bardo, 1969). 1968: "Call me Stone" (Ed Esplugas, 1969). 1968: "Julia" (Seix Barral, abril, 1970). 1969-70: "No time for flowers", Premio Vizcaya de poesía, (saldrá en octubre en El Bardo). Traducciones: "Malone muere", de Beckett (Edit. Lumen). "Esperando a Godot", "Acto sin palabras", "Final de partida" (Barral Editores, 1970). "Cuentos Crueles", Villiers d'Isle-Adam.

DOS FRAGMENTOS DE "NO TIME FOR FLOWERS"

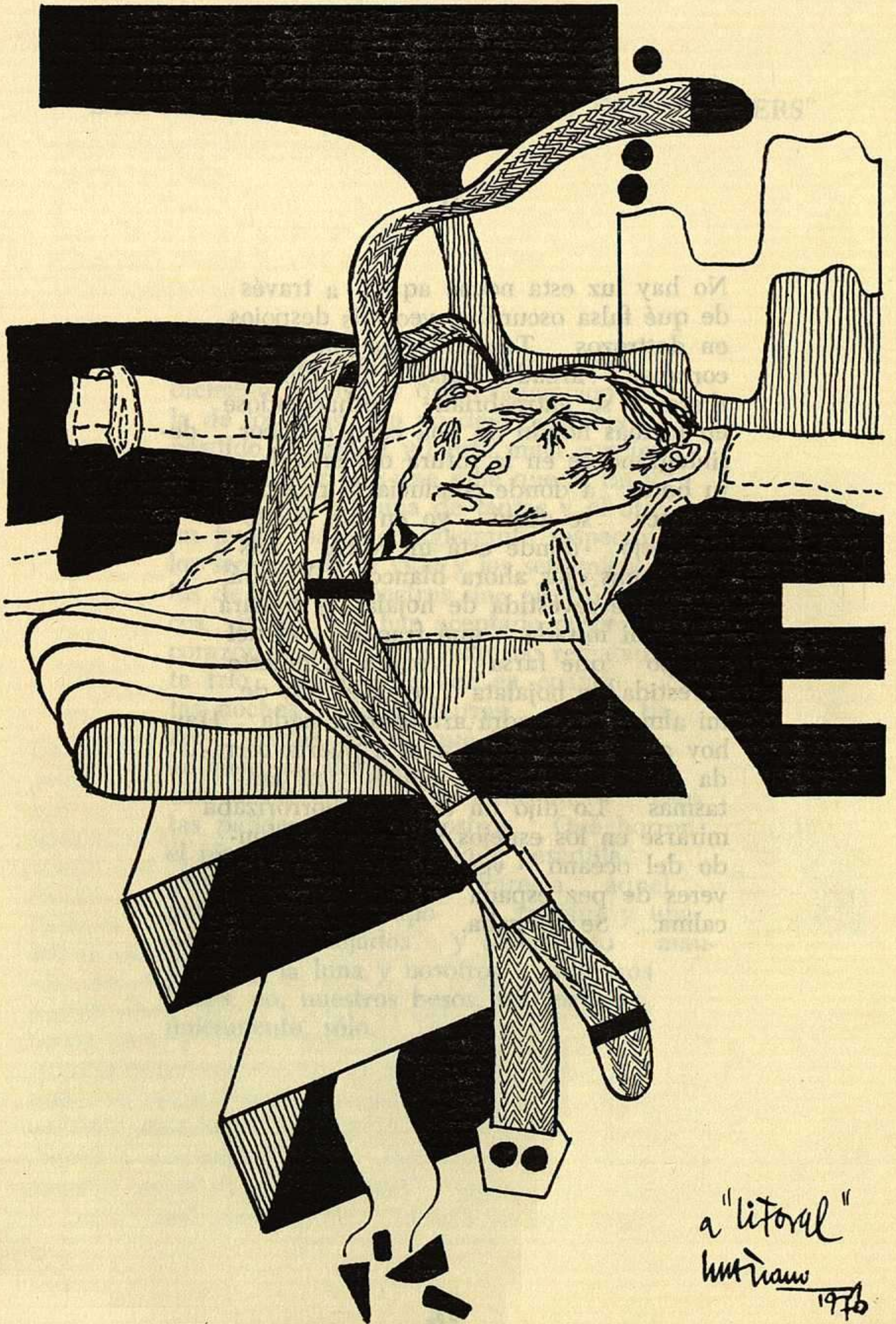
I

El tiempo corre se sorprendió diciendo, vuelve, y qué exageración la de los años, con un deje de haber perdido el tiempo y cierta mala conciencia por saber que uno sabe que al fin y al cabo ella era una de tantas y el otro un joven más bien ignorante respecto a los secretos de la vida y los sentimientos de ciertos espectros sino electrónicos, vividos, que han aceptado poseer un corazón más bien frío pero no rematadamente frío porque de vez en cuando ciertas noches ciertas barras ciertos bares ciertas chicas, qué fácil resulta adivinar su destino, ciertos jóvenes con ansias de saber ciertas luces ciertas palideces en los rostros Qué horror el pianista, esa música, qué pesadilla, ¿recuerdas, Federico? Parecía aquel gato cuánto tiempo la ventana y una noche los tejados y aquel gato maullando y la luna y nosotros ... nuestros besos, no, nuestros besos, no, los míos, únicamente, sólo.

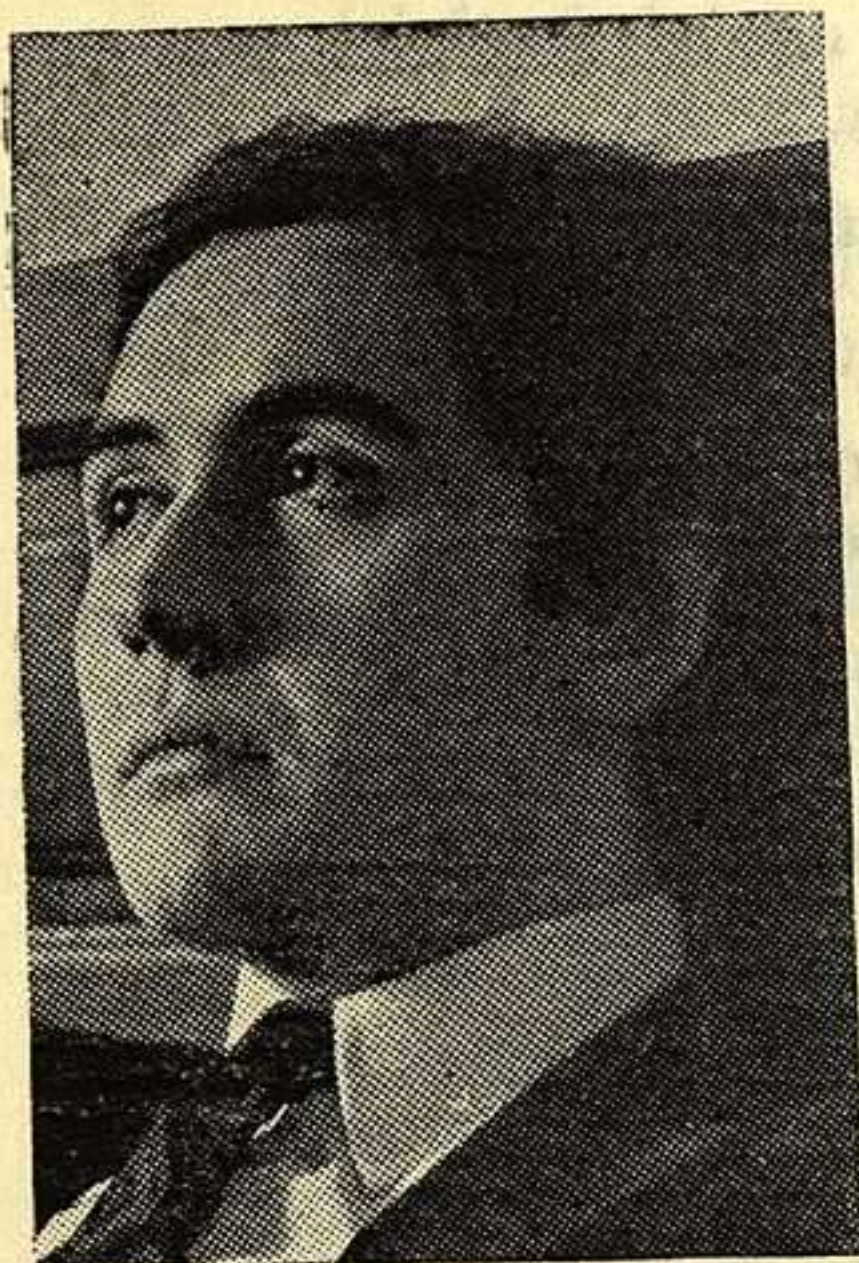
II

No hay luz esta noche aquí a través
de qué falsa oscuridad veo mis despojos
en destrozos Tus labios se entreabrían
cortaban afiladas hojas cuchillos no
tijeras se entreabrían deshaciéndose
en lo más hondo de una copa de licor de-
sintegrándose en la rotura del cristal
tu boca a dónde conducía la puerta de
tu boca se abrió yo en pie frente
al espejo dónde está mi rostro mis
ojos mis ojos ahora blancos Vendrá
la muerte revestida de hojalata y hallará
vacía mi mirada qué fracaso el del
tiempo qué farsa Vendrá la muerte
revestida de hojalata teme el frío de
mi alma no podrá arrancarme nada Hay
hoy ahora esta noche aquí a puerta cerra-
da ni estrellas ni añicos ni fan-
tasmas Lo dijo un día le horrorizaba
mirarse en los espejos y ver sólo el fon-
do del océano verdoso algas cadá-
veres de pez espada todo en perfecta
calma. Se ahogaba.

Eugenio Chicano



Vicente Molina-Foix



Tengo 23 años y nací en la provincia de Alicante. Desde 1963 resido en Madrid, en donde he cursado diversos estudios y he obtenido la licenciatura en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Alterno las actividades literarias —novela, ensayo, poesía— con las cinematográficas —desde la interpretación a la confección de guiones y la crítica—. Recientemente, la editorial Seix-Barral, de Barcelona, ha publicado mi primera novela, "Museo provincial de los horrores", en su serie "Nueva Narrativa Hispánica". Poéticamente, aparte mi inclusión en el epígrafe segundo de la antología "9 Novísimos" de José María Castellet, continuó inédito, o lo continúa estando mi primer y único —por ahora— libro "Los espías del realista", en curso de incesante corrección y ampliación.

EL CASTILLO DE IRAS Y NO VOLVERAS

En el país del Irás y No Volverás, censurados y censores suelen cenar juntos en armonía, ocasionando así en su poco disimulada voluntad de diálogo, innumerables confusiones y motivos de disputa. El príncipe Gabriel de Fuentetarda, uno de los más distinguidos en el grupo de los segundos, ofreció en la noche de San Silvestre del año 1521 lo que él gustaba de llamar, cada año,
—como si en el precedente la deseada terminología particular no [hubiera sido agotada—
una reunión de Convidados Ausentes, festejo cerrado para muchos bien que ruidoso y de amplias resonancias populares. (A la fiesta, por ejemplo, no fueron en esta ocasión invitados los sacerdotes Nicolás de Alberta y —distinguido predicador— Giovanni Salmerón, ni el barón Bro de Comères, fundador de la dinastía de los Ausonia, emparentado con María Antonia Accoramboni y, por tanto, aunque no sólo por ello, con suficiente categoría para asistir a la recepción.)
Todo resulta, sin embargo, difícil de seguir, por la desafortunada inclusión de interpolaciones orientales.
Una expedición de cruzados que piensan darlo todo, la cuadrilla más desolada de los Facinerosos de las Landas, mercenarios cruzando el desierto impulsados por una frustrada [cosecha de trigo, cuarzo y cuero,
aquel desesperante y engañoso oasis que viene a insinuarse en el [peor momento.
Los tuaregs degüellan a inocentes y a culpables, la virginidad no es atendida, ni la niñez, en otros, nomenclatura que conduce a una sola palabra: fuego, acero, cabello separado de sus cuerpos, levitación del Visir.
El desenlace adviene de la siguiente forma: lo Fatal penetra en esas vidas, muere Godofredo de Bouillón, no se puede evitar la rebeldía de una mezquita empobrecida, la alfombra mágica de Su Alteza sobrevuela los alminares y arranca Ella de la lucha al desnudo porteador untado en hidromiel, —que se encargará de procurar, en la medida de lo posible, una continuación a nuestra especie—.

POEMA

En el espejo que ya perdió
su azogue
la imagen de mi rostro te resulta
más clara,
y el perfil de los pasos (¿o se escuchan?)
al final de la calle,
el eco lejanamente dibujado, el deseo,
el deseo,
tu deseo de querer olvidarme, y de quererme,
(al final de una calle sin puertas)
como cuando, rehecha su misión, el asesino se desarma
y entra en casa,
yo podría, en efecto, fingirme enamorado, (pues
nadie nos delata)
pero la decadencia de una ola que tardó dos
siglos en crecer,
y su desilusión, esparcida en la arena tras la oscura
función encomendada,
no ya el asesinato, no el deseo, nunca las alabanzas
(que recorren la calle de los sueños).
perseguido porque tan pronto supe hallar la clave
de tu enigma,
convocado de nuevo porque nada entre tú y yo
ha sucedido,
y —porque tú cancelas la puerta que conduce hasta
el sueño— de nuevo sometido,
ajeno, siempre presto a iniciarme en los extraños ritos
de tu cuerpo.

Carlos Oroza

Nací el año 1932 en Burela, que está en Galicia. Soy un poeta independiente. He colaborado en las revistas Índice, Poesía Española, Estafeta Literaria, Anúe... y hoy en Litoral. Para mí la poesía es un acto vivo, un acto de participación. Mis esfuerzos no tienen antecedentes en la lírica española y se encuentran más en la actitud de los poetas norteamericanos de la Generación Beatnik: tan sólo en la actitud porque a ellos les pesa el condicionamiento de su sociedad, etcétera. Creo fundamentalmente en Lorca, cuando es Poeta en Nueva York y constantemente en César Vallejo. A pesar de todo no tengo nada contra la poesía; a lo mejor por eso es mi búsqueda la de los nuevos planteamientos.

A T E L A I D A

(fragmentos)

I

Mis poemas nacieron oralmente
y no los transcribo al papel sino con verdadera repugnancia —
Me llamo Carlos Oroza
y estuve en los mapas de los precios clandestinos —

II

Tengo la gran manía —
la mínima tristeza de mirar a España por el lado más noble
amo todo lo que la circunda Galicia el mar y Cataluña —
lo demás qué importa la plaza — y no a nosotros —
si yo soy un extranjero —
La plaza en el mismo centro de Atelaida capital —

III

He venido a verme — estoy sudando —
he dado mi mano a un enfermo —
nunca pude tocar la tierra donde viven mis amigos muertos —
toco las inmensidades de los pobres
y transpiro el hedor de sus enfermedades —
la muerte me ha besado impunemente —
los muertos prolongan mis facciones —
los muertos me tiran de los brazos —
los muertos me empujan por la espalda —
quiero salir de aquí
quiero salir de aquí

IV

Atelaida es la imagen femenina de una situación —
me dejo en libertad ómnima mis pasos
y corro corro corro por la playa
hacia la casa abandonada
no sé qué hacer si estoy detrás de mí
ómnima si mi pálpito se pierde por los trenes
y pulula por los gemidos —
mi pálpito pegado
al viet dolorosamente ernesto a tu cintura nati mismo
cuando me dejó en libertad
y corro corro corro por la playa
hacia la casa abandonada —

EL INTELLECTUAL

(fragmento)

El suicidio es una manía de los vitalistas
y yo quiero evitar que el incendio se propague —
a los que son —que tienen la garganta invadida de decencia —
el aire —
las palabras y los gestos coronados de madres antojadizas —
y las manos cargadas de manías sexuales —
cóprico —
vital —
acentuado —
machos espectaculares
de las avenidas que mueren por cualquier cosa —
vestidos de moralistas —
contemplan un paisaje de nervios atormentados —
y divisan un río y un camino enquistado a la derecha :
un hombre y un niño —
señalan un tractor como un brazo definitivo y terco —
y concretan a un hombre extraño
que tiene apuntes siempre el paisaje —
sueñan en las esquinas y regresan siempre de la Nada
tienen el poema de la misericordia en la solapa
y ven el pus de las tardes en las ventanas
están separando a sus muertos para evitar el contagio
de nuestra propia muerte
y encima comulgan con la vida más profunda —
este hombre se dedica al tiempo sin nosotros
y es bobo en cualquier parte
y pone a pan parir a diosbendito
y no hay dios que aguante su tristeza
(Su tristeza es profunda y necesaria)
pero el se rasca la cabeza y dice por ejemplo y sin embargo
y lo conmueve la tristeza del borrico en el suburbio y quiere
quiere — andsoterradamente provocar un incendio literario.
Está cansado de topar su angustia punteada puteada
el señor no puede más y piensa de repente en el suicidio —

Paloma Palao Herrero



Nací en Madrid el 24 de agosto de 1944. Me he licenciado en Derecho y actualmente me dedico a la práctica de la abogacía y a preparar el Doctorado. He sido también profesora de Lengua Española en el Instituto de Cultura Hispánica. Empecé a escribir a los catorce años. En octubre de 1965 publico cuatro poemas en Poesía Española. Después de esto permanecí cuatro años sin escribir, al cabo de los cuales escribí un libro —el primero— titulado "La Piel del Miedo", que presenté al premio Adonais quedando finalista, creo que en cuarta posición. También escribí este mismo año otros dos —"A fondo Perdido" y "Al Margen del Silencio"—. Este año he preparado otro "Raíces Cuadradas", que he presentado al premio de poesía Provincia de León. Todos mis libros permanecen inéditos y sólo considero publicables el primero y el último. Este año he publicado asimismo más poemas en La Estafeta Literaria y en Poesía Española. Estos dos poemas son de mi último libro.

EL INTELLECTUAL

(fragmento)

*De mi pequeño reino afortunado
me quedó esta costumbre de calor
y una imposible propensión al mito.*

J. GIL DE BIEDMA

Las húmedas paredes, la alta
cama, el reloj que no suena.
La jofaina sobre el blanco lavabo.

La ventana cerrada, los muñecos
despiertos sobre el arca, dedos
que trenzan sombras sobre el agua.
Tus dedos, que apresuran mi mirada,
que me trenzan palabras. Tus dedos
—madre mía—que me halagan, que son
dulces—tus dedos—sobre el agua
recogiéndome el pelo esta mañana.
Mi figura, hecha mirada y tiempo
—que delata—el tiempo que se ha ido.
Cae el agua sobre el blanco lavabo.

La alta cama, el espejo callado,
que hace aguas. Tu voz, tierna
y callada—madre mía—. Tu voz:
espiga loca sobre el alma.
Tu voz hecha palabra en mi garganta.
Tu dulce voz callada. La jofaina
en silencio, la alta cama. El callado
recuerdo, que te pide—perdón—esta mañana.

Las baldosas que saltan, el gato
junto al agua, que no maulla
esta mañana clara.

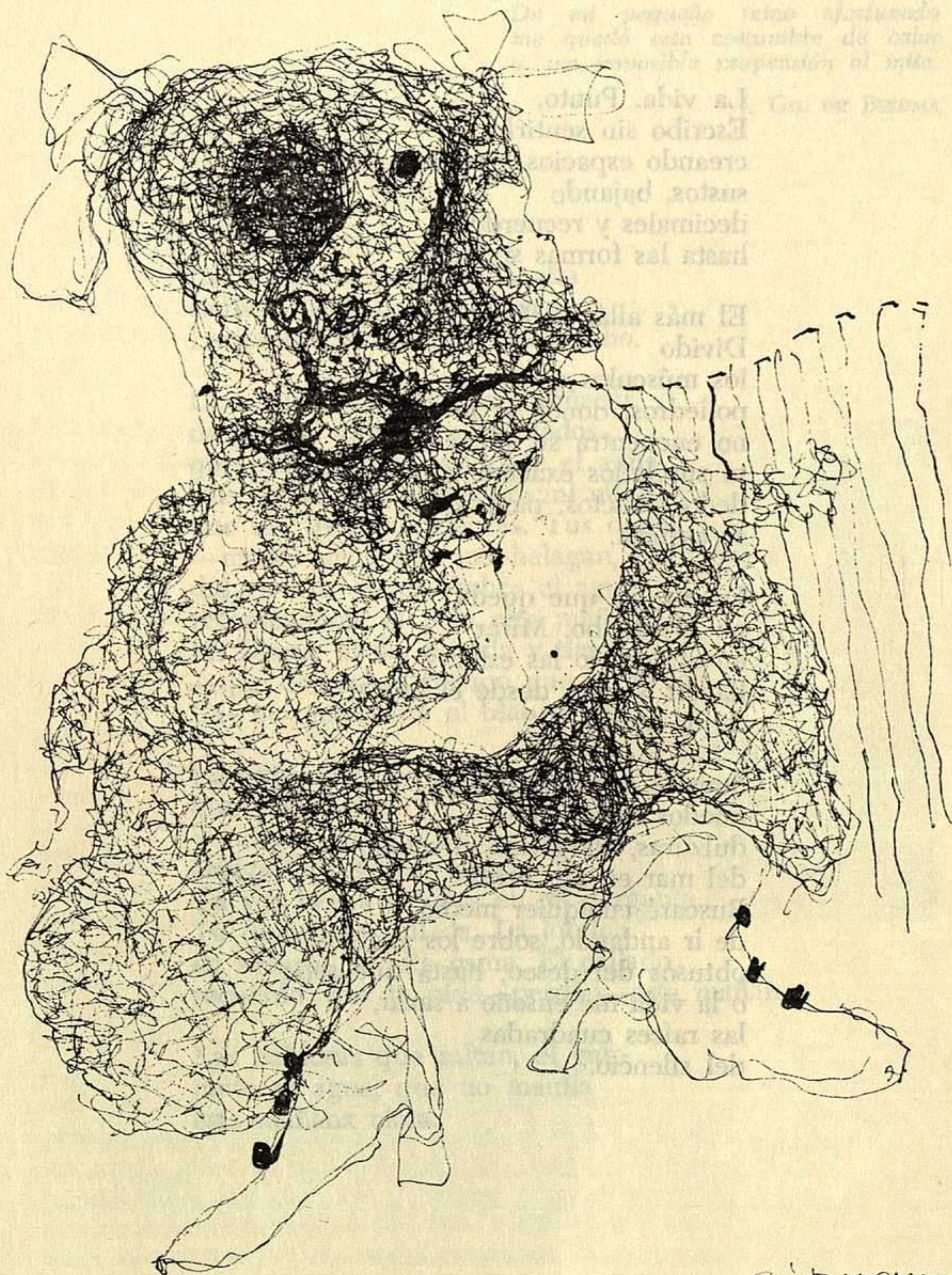
La vida. Punto.
Escribo sin sentirlo,
creando espacios, concavidades
sustos, bajando
decimales y recuerdos
hasta las formas simples.

El más allá. Paréntesis.
Divido
los músculos en cuatro
poliedros, donde la fe
no encuentra su silencio,
ni sus lados exactos, ni mis dedos,
dedos exactos, para medir
su esencia.

Lo otro lo que queda:
no lo escribo. Mirar
en el espacio las esferas,
llamar a ecos, desde el brocal
de un sueño.

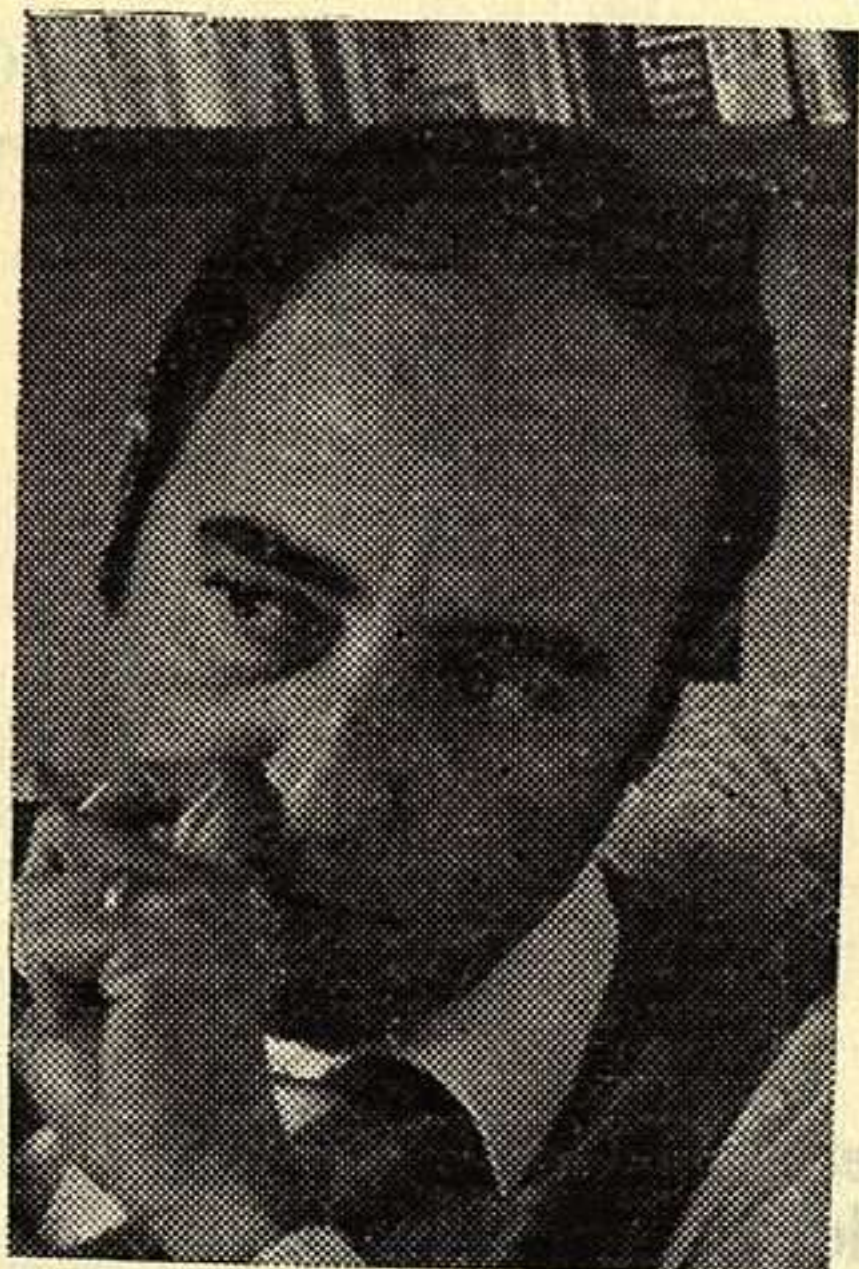
Sumaré, restaré, quitaré
miedos apagando
dulzuras, alargando el sonido
del mar en mis orillas.
Buscaré cualquier medio
de ir andando, sobre los ángulos
obtusos del deseo, hasta que sepa
o la vida me enseñe a sacar,
las raíces cuadradas
del silencio.

Enrique Brinkmann



Brinkmann
1970

Fernando Quiñones



Gaditano de 1931. Funda y dirige en Cádiz la revista "Platero"; en 1950 se traslada a Madrid. Viajes por Europa, Africa y ambas Américas. "Cantaor" a medias. Desburocratizado hace poco, vive sólo de las letras. Esposa italiana, ceramista, y dos hijos pequeños. Premios "Sésamo", "Leopoldo Panero" y "La Nación" de Buenos Aires. Libros: "Ascanio", "Cercanía de la gracia", "Retratos violentos", "En vida", "Las crónicas de mar y tierra" y "Circunstancias y acordes" (poesía); "5 historias del vino", "La gran temporada", "Historias de la Argentina" y "La guerra, el mar y otros excesos" (narraciones); "Nuevos rumbos de la poesía española", "De Cádiz y sus cantes", "Latinoamérica viva", "El flamenco, vida y muerte" (estudios).

TRES POEMAS INEDITOS DE "LAS CRONICAS DE AL-ANDALUS"

I. HONORARIOS

NO se envanezca Frost
de los mil dólares por verso
ni de sus cenas con el Presidente,
que el joven al-Usbuni, llegado ayer de Málaga,
cobró cien doblas por un elogio
y durmió luego con la reina.

II. MAANI

HOY desperté en la siesta sobresaltado
lleno de amor y remordido
por el muchacho y la forastera
que yacieron, se distanciaron enseguida
forzados por las circunstancias
y fueron objeto de mi envidia hipócrita
cuando se habían dejado padeciendo
y eran jóvenes, dos criaturas
solas encima de la tierra.

Tengo cuarenta años y mi animal ya se retira
o lo retira el hombre que, con trabajos tales,
acepta así su justa edad.

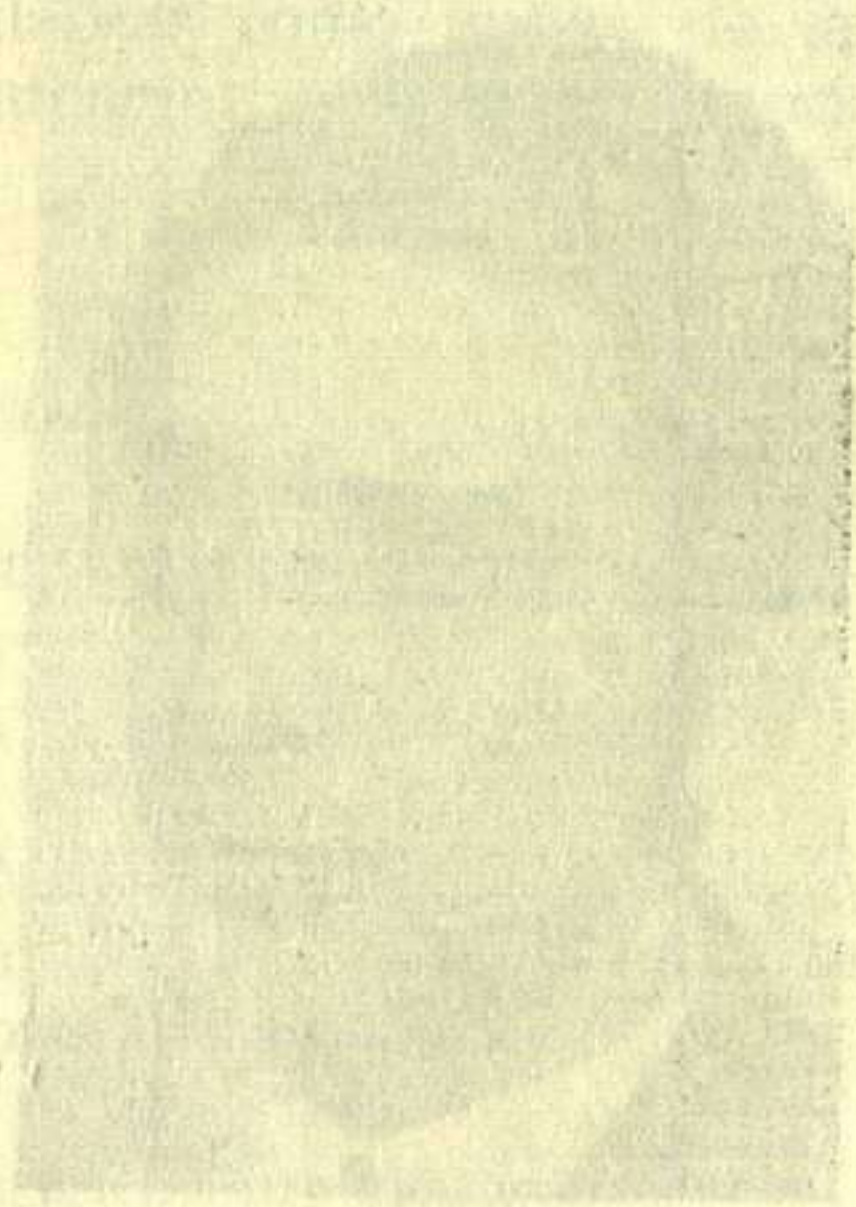
III. KADIS

DOS veces en un año baja el cadí desde Saduna.
Se marcha el mismo día, tampoco él ama esto.
Las cortes quedan lejos, arriba, y nos han dicho
que Málaga prospera porque hay campos también.

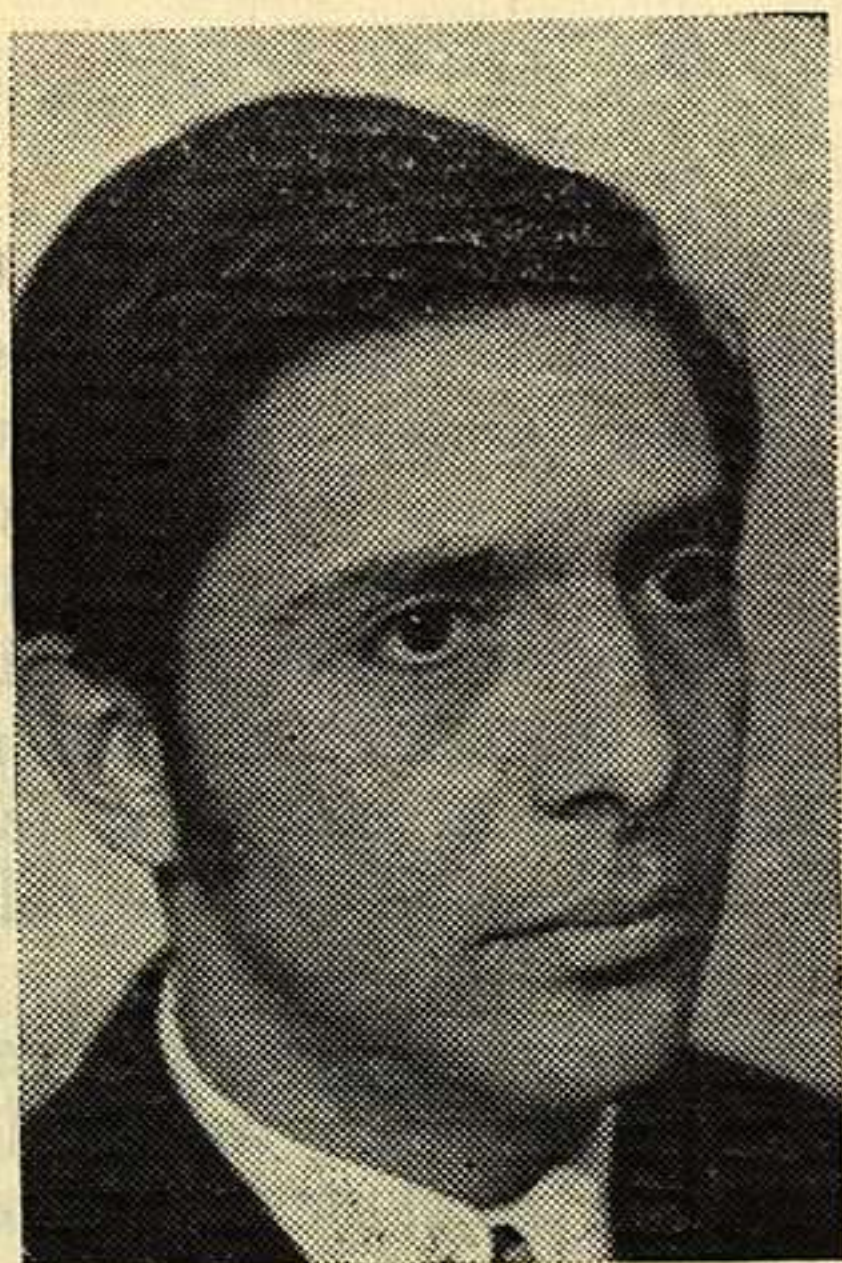
Aquí tenemos sólo mar
y su viento nos sala o enarena la saliva apenas levantarnos.
Hasta en cualquiera de las dos aljamas,
estando en oración, escuchamos sus olas.
Hierve de peces y de él comemos.
Pero no lo amamos.

Algo grande hubo aquí algún día, señor.
Mucho más de lo poco que hallaron y abatieron nuestros mayores.
No queda nada: la Alta Torre
que nadie intenta derribar
y esos arcos de piedra sobre el agua, esas
columnas rotas.
Ni los cristianos más leídos saben bien que serían;
menos, nosotros, pescadores.

Otra cosa ya no va a ver: arena, piedras, viento,
treinta casas apegujadas
y este mar que no amamos.



Manuel Ríos Ruiz



Nació en el castizo barrio de Santiago de Jerez de la Frontera, en 1934. Infancia campesina y posteriores estudios de Comercio. Fundó y dirigió en su tierra natal la revista "La Venencia" y la colección de libros del mismo nombre. Ha publicado varios cuadernos con poemas y tres libros: "La búsqueda", Col. La Venencia, Jerez, 1963; "Dolor de Sur" (Premio "Bécquer"), Col. Arbolé, Madrid, 1969, y "Amores con la tierra" (Accésit del premio "Adonaís"), Col. Adonaís, Madrid, 1970. Desde 1967 reside en Madrid y es Secretario de Redacción de "La Estafeta Literaria". Los poemas que insertamos pertenecen a su libro inédito "El oboe".

DOS FRAGMENTOS DE "EL OBOE"

X

SE deslizan como ofidios los recuerdos,
y, súbitos, saltan nota a nota
de la caña:

ínflanse, crepitan en catarsis, dóciles y físicos,
rondadores en las corcheas, asumiendo, píos, lástimas
y culpas, nidificando en el sueño idolátricos de sí.

Hoy son voces,
morenos decires, dejes sureños, tiritadores, por los llanos
de Caulina, los que fueron avisperos de porfías, parlamentos
de feriantes, solar de la indígena palabra, paraíso del trato,
donde lucía el postinero potro colorín, el corniveleto buey, la romera
chica primeriza, todo utrero y todo eral, las mulas de buen tiro.
Allí vuelvo, a la tierra de las gordas palabras como nubes, de las
finas rabizas de la gracia, refranes y sentencias, razones exaltando
razas,

carnes,
pelos y señales,
cárdenas colleras,
berrendas pieles,
en apología de un reino animal medido con la vista, palpado
con amor.

Y discutía el hombre sonriendo, envuelto en pana,
jurando por su pena el brío de su reata.

Mas transfiguro el mundo,
no existe aquel resol, el prado fue atravesado de caminos, tapiaron
los pilones, arrasaron los sombrajos, edificaron angulares
palacios de la técnica.

Así uno y otro, murieron los tratantes,
vacías las garrafas de su vino, nula la apretada firma de sus manos.
Sólo queda, en este aire o mítico regreso de la memoria en pos,
un mirlo trinando en el oboe, el dolor que no obedece, ni se calma.

Manuel Ríos Ruiz

DOS FRAGMENTOS DE "EL OBOE"

XI

ACONTECEN los impulsos, gravitan, bullen, surgen de mi plaza de silencio inexorables, son limbos, hombros sucesivos, bengalas inextinguibles, vuelos de ser, voluntades que sacuden su victoria, pájaros que incuban, interpretadas suertes del misterio.

Y en la tarde, oblicua línea a pasarela del sol, potosí se hacen para el canto. Los sigo:

acaricio la

t

r

e

n

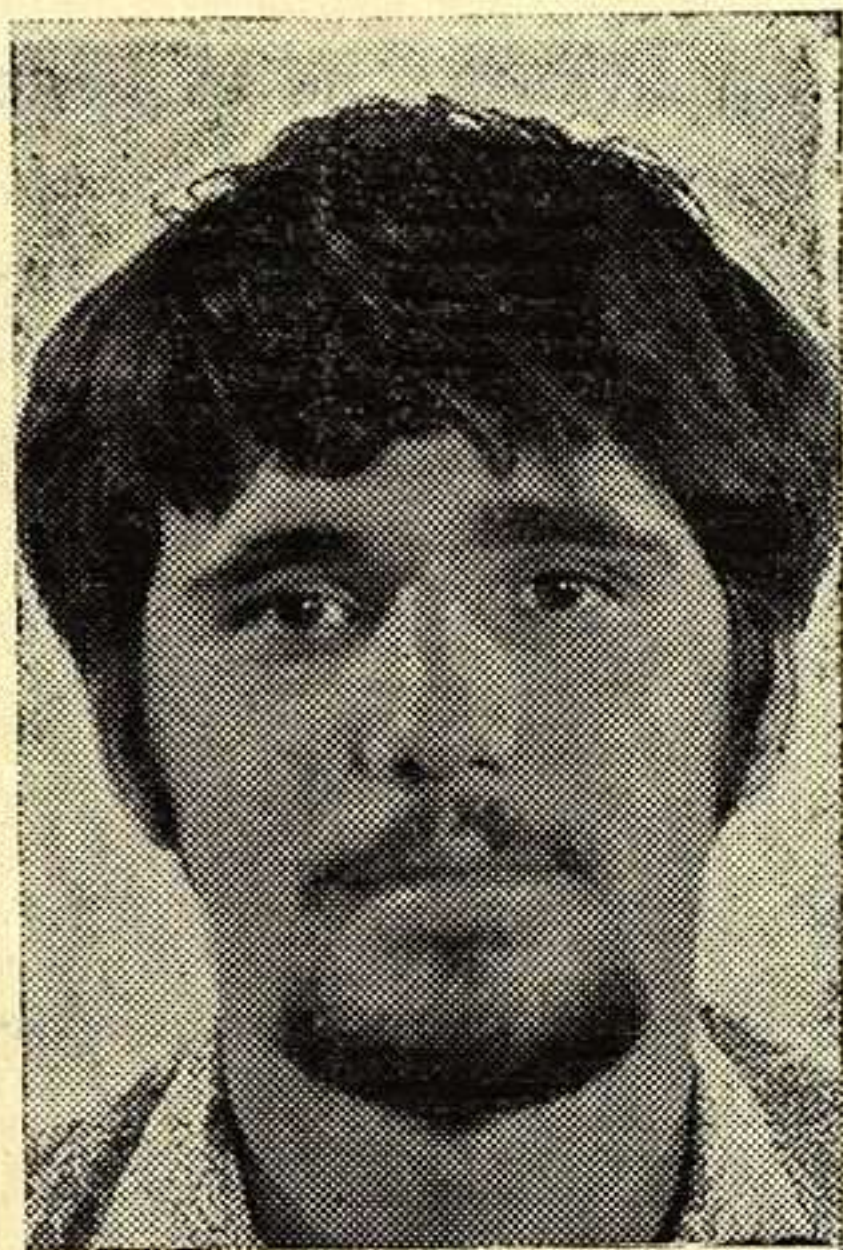
z

a de mi hija, concierto palpable de Albinoni, porque quiero eternizar el instante, verlo recobrado y repetido, [injerto

lírico, soñarlo en la palma de la mano, levantar en ella, vez y voz, un pedestal para mi sangre, fundir el hierro de mi casta, el tacto de mi madre por su pelo, uncir la maravilla, evocar amando sus dobles sienes en rauda locura de hombre vivo.

Tal vez sea, creer para ver, aura y cielo la nostalgia, los dedos que presiento entre los míos, aquellos que de niño nimbaban céreos mi cabeza, esos que sostienen la pira de la música, la lira o el candil, este santo linaje del cariño, cuanto beso y abrazo, en la gloria de los siglos, hicieron posible tamaña trinidad del corazón.

Juan Cruz Ruiz



Nació en Puerto de la Cruz (Tenerife) el 27 de septiembre de 1948. La lenta agonía de la infancia la pasó leyendo las historias del "Capitán Trueno" y del "Jabato". No se sentía con fuerzas para acometer la lectura del "Cachorro", hasta que descubrió a Bécquer. Estudió Filosofía y Letras y Periodismo en la Universidad de La Laguna, carreras que teóricamente sigue. Trabaja en el periódico "El Día", de Santa Cruz de Tenerife. Además de otros encargos de vario sentido, se ocupa de una página literaria llamada "Tagoror", que ha cumplido recientemente su número cien. Ha publicado poesía en la prensa, que es donde primero se gasta. También ha escrito mucho relato y la inevitable novela que nunca acaba.

Publicó una agencia nacional:

Cortegada (Orense).—Luis Merens, de 56 años de edad, casado, vecino de Reza, de este Ayuntamiento, halló en las proximidades de su casa una paloma mensajera. El ave, en su pata derecha, llevaba una anilla de plástico con la inscripción "Port-69-922542".

Mientras tanto, a las seis de la mañana, en Port Lligat, encerrados con un solo loco, Dalí descorchaba una paloma mensajera y bebía champagne rosa cuando sonaba Wagner y se notaba en el aire un olor horrible a dibujo.

(Una paloma mensajera descorchada con una anilla a la derecha, a la derecha).

Lamentable suceso.

“¿Qué hacen los poetas andaluces de hoy?” Andaluces totales y muertos.

Una cara de Bueñuel a Dalí y la noche que avanza: no es lícito que el hombre tenga fisura.

Se ha ido a un safari, las serpientes se han ido de safari, firmar el engaño y comerse la serpiente.

—Si no nos comemos la serpiente, no vivimos.

—¡No, integración no! Abranme esa puerta.

—“Levántate,

sacúdete el polvo,

incorpórate,

un hombre de carácter no se queda en el suelo”.

Brasil visto desde Saint Germain des Pres o desde aquí mismo. “Antonio Das Mortes”. Revolución. Creo que está claro.

Y MAS RETAZOS DE NOCHE

En esta ciudad sólo siento dolor de cabeza. ¿Será la escasez de mar? Porque tampoco es exactamente melancolía. Melancolía. Lo que le ocurre al poeta es que tiene una imaginación voluptuosa y notablemente ingenua. Historia. Shakespeare. Tu amiga Shakespeare.

En definitiva, lo único que va a pasar es que los aviones despierten a los vecinos, traspasando friamente los débiles tabiques, las respiraciones, al calor insufrible.

¡QUE NOCHE MAS ABSURDA!

—Elabora más el poema. No se puede vivir tan provisio-
nalmente,

pero sí podemos hablar de amor : dónde tu cara de seda radiante
puso esas arandelas de alegría, dónde tu pena infinita transportada
y perdida dentro del agua?, sólo espero de ti absolutamente todo.

¿A QUIEN BENEFICIA EL DOLAR?

Por fin, entre tanta absoluta inutilidad, Mendes Montenegro co-
mentaba la muerte de Von Spretti :

“Nosotros no nos cruzamos de brazos. Pero fue todo tan rápido ...
Un domingo por la tarde le mataron. No pudieron esperar al lunes,
que era día de trabajo”.

¿A QUIEN BENEFICIA LA POESIA?

NADA Y UN FUSIL.

Manuel Sáenz de Heredia

Nacido en Bilbao, noviembre 1943. Sagitario. Ninguna residencia fija mucho tiempo hasta empezar el bachillerato. Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Actualmente diplomático, destinado en Guatemala.

PRIMER NOMBRE

Cuando mi cabeza yace atenta sobre la palpitación de tu pecho, escuchando el pétreo susurro de la vida,

Cuando mi lengua en tu humedad reconoce al mundo,

Cuando mis ojos recogen de la semilla opaca de tu mirada el fluir de las generaciones,

Cuando mis manos gozan en ti de un océano develado en la inclinación del tiempo,

Cuando mi razón deviene impulso, para asumir en tus gemidos la creación entera y el rumor de todas las presencias:

es hora de tu cumplimiento, intuición presente, como *instante*: ¡así te nombro!

ATERIDOS...

Ateridos, como la última rama en la tala de primavera, queremos cantar nuestra nostalgia, recuerdo de noche, más allá de los granitos del norte.

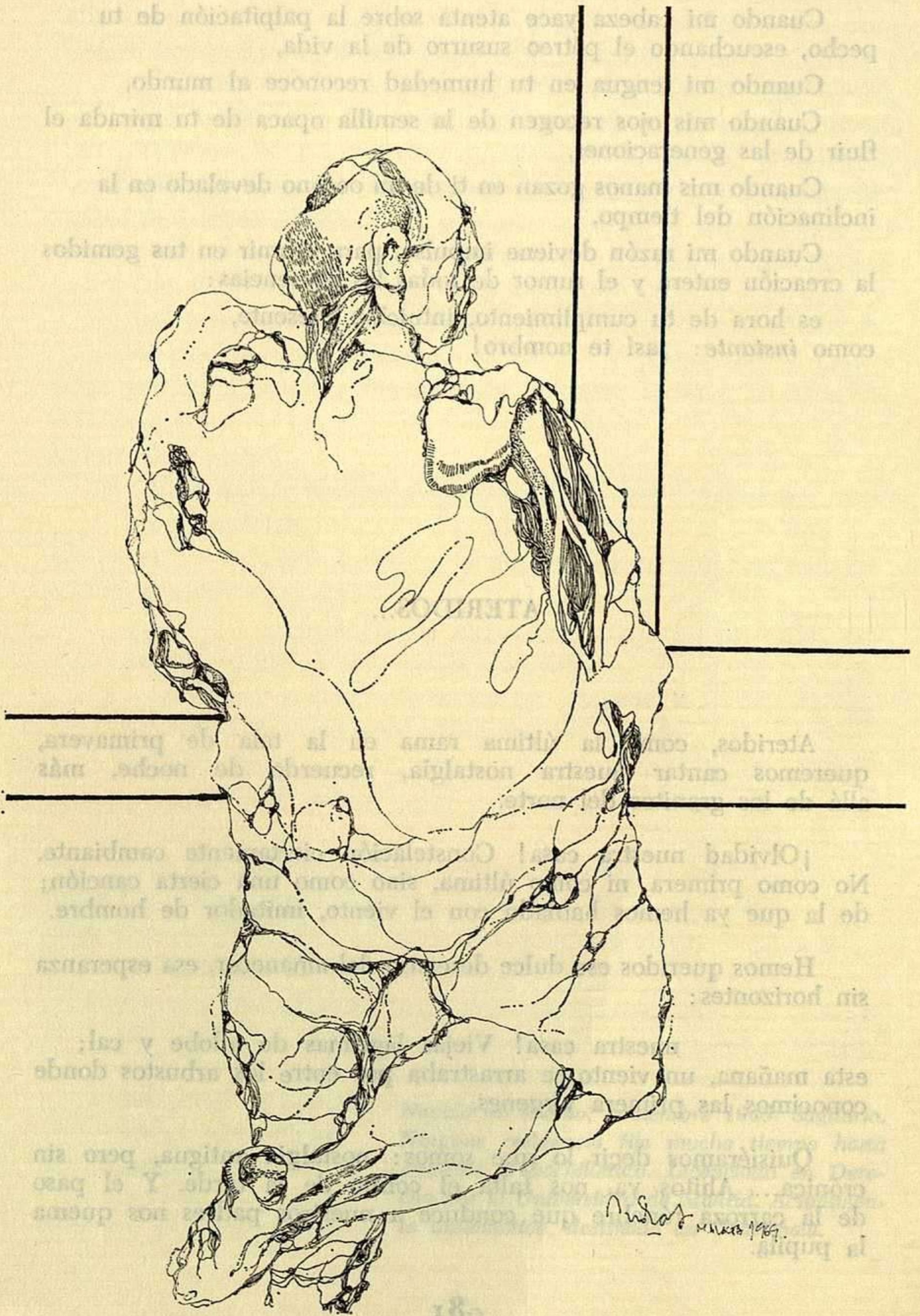
¡Olvidad nuestra casa! Constelación ciertamente cambiante. No como primera, ni como última, sino como una cierta canción; de la que ya hemos hablado con el viento, imitador de hombre.

Hemos queridos ese dulce descanso del amanecer, esa esperanza sin horizontes:

nuestra casa! Viejas lágrimas de adobe y cal; esta mañana, un viento se arrastraba por entre los arbustos donde conocimos las primera vírgenes.

Quisiéramos decir lo que somos: nostalgia antigua, pero sin crónica... Ahitos ya, nos falta el cobijo de la tarde. Y el paso de la carroza fúnebre que conduce a nuestros padres nos quema la pupila.

Manolo Morales



Carlos Sahagún

DE LA VIDA EN PRESENTES

AMANECEER

Si es difícil trazar por la vida
a prueba de descubrimiento,
resulta más difícil el trazo
de un poema que se va
He visto un niño con un
Yo no se si ha venido a
con su canción al viento
de estar como el desierto
hoy que no en balde sabo
a hacernos responder de
En esta tierra viva y
en este cuerpo que es
jamas un momento
ahora que ya mis
de un mundo que
de un mundo que



Nació en Onil (Alicante) en 1938. En 1959 se licenció en Filología Románica por la Universidad de Madrid. Permaneció dos años en Inglaterra como Lector de Español de la Universidad de Exeter. Desde 1965 reside en Segovia. Ha publicado: "Profecías del agua", Premio Adonais 1957 (Madrid, Rialp, 1958); "Como si hubiera muerto un niño", Premio Boscán 1960 (Barcelona, Instituto de Estudios Hispánicos, 1961). Los poemas seleccionados pertenecen a su libro inédito "Estar contigo".

AMANECER

1

He visto un niño con tambor a la orilla del agua.
Yo no se si ha venido a lastimarnos
con su canción al viento, ni se si hay forma humana
de estar como él, descalzo, ante la espuma,
hoy que no en balde subió la marea
a hacernos responder de nuestros actos.
En esta tierna alfarería, viva y frágil,
en este cuerpo que es proyecto y duda,
jamás afirmación, ¿me reconocería,
ahora que ya mis pasos y mi vida resuenan en lo oscuro?

2

Pero vuelven las barcas con la aurora y vuelvo
también yo nuevamente a recordarme solo,
junto al mar y los huesos calizos de las sepias.
De aquellos merodeos de la infancia ¿qué queda?
Nada está consumado. El tambor suena
y el aire gratuito da a las cosas
su perfil más exacto,
quiero decir, su tenue bruma,
su ávida ensoñación. Y prevalece,
hoy como entonces, la melancolía,
la soledad, lo inútil, en la arena.

DE LA VIDA EN PROVINCIAS

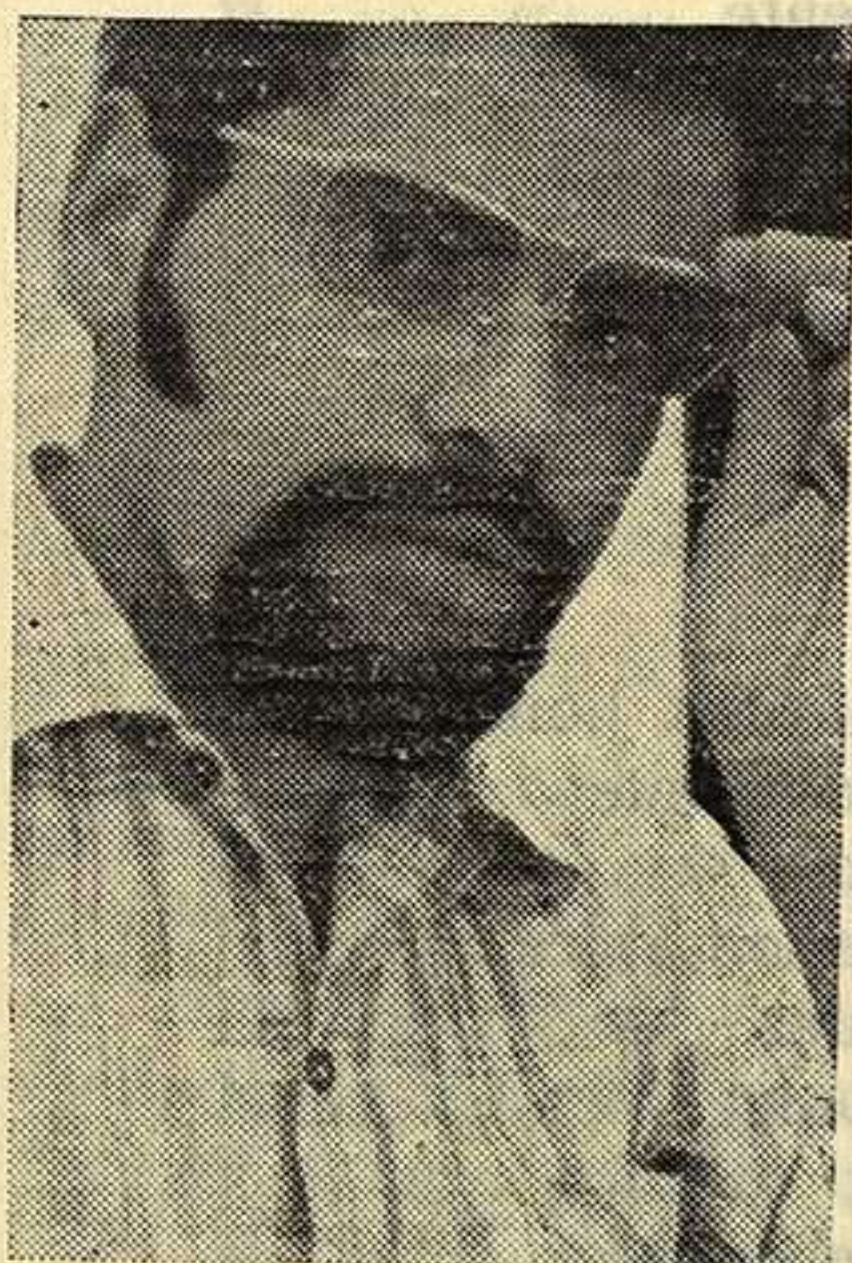
Si es difícil trepar por la cucaña
a pecho descubierto, aún más difícil
resulta de este modo: acompañado
de un perro y de paraguas para el perro,
y de remilgos y renunciamentos.
Pero el esfuerzo humano siempre vence
cuando desde la cuna han preparado
al hijo del converso para el triunfo:
doblegarse, inclinarse, sonreír,
darse al mejor postor con voluntad
de servicio, aceptar humildemente
las migajas del gran festín, ¿qué son
sino el más puro ejemplo de hidalguía
española? Ofenderse, rechazar,
protestar, rebelarse ante lo injusto,
¿no son más bien ideas foráneas, algo
orquestado por mentes extranjeras,
ay, para nuestro daño?

Nuestro hombre
lo entiende así, y separa blandamente
la espiga y la cizaña, porque piensa
que está llamado a puestos responsables,
cuando exista vacante, cualquier día.
Por ello se prepara ardientemente,
viste ya trajes preministeriales,
y escucha, ausculta el variar del viento,
no en las altas esferas de Fray Luis,
sino en las más prosaicas de un gobierno
de gángsteres mediocres. Mientras tanto,
se esfuerza, toma aliento y, poco a poco,
trepa por la cucaña provinciana,
eso sí, acompañado de su perro,
y su paraguas, y su pañuelito,
su flor en el ojal, su tontería.

Lázaro Santana

DE LA VIDA EN PROVINCIAS

RECENAMA



Nació en Las Palmas, Gran Canaria, en mayo de 1940. Ha cursado estudios de bachillerato y comercio y ejercido esporádicamente el periodismo. Durante el curso 1967-1968 residió como profesor visitante en la Universidad de Wesleyan, EE.UU. Ha visitado diversos países de Europa y América. Ha publicado: Poesía: "El Hilo no tiene fin" (El Bardo, 1966). Crítica: "Poesía canaria" (Tagoro, 1969). "Unamuno-Alonso Quesada: Epistolario" (El Museo Canario, 1970). Traducciones: Langston Hughes: "Poemas" (Papeles de Son Armadans, 1969). Constantino Cavafis: "Poemas eróticos" (Inventarios provisionales, 1970). Su obra ha sido incluida en diversas antologías de la poesía española (José María Castellet: "Seis jóvenes poetas españoles", París, 1968; José A. Goytisolo: "Nueve jóvenes poetas españoles", La Habana, 1969; Martín Pardo: "Antología de la joven poesía española", Madrid, 1967).

PRIMAVERA 28

Nothing is so beautiful as spring.

GERARD MANLEY HOPKINS

Recién se estrena el día 21
el sol llega y se planta sobre el lomo
del pino restitúyense al oficio
de vivir su familia y el topo :

la nieve aumenta el agua de estatura
de su púrpura llueven los magnolios
es propicia la yerba por parejas
tanta luz tanta luz don de los ojos.

Dentro de tu cristal cae nocturna
dimensión: tiempo sabor plomo
música color sueño
juego—mujer—trampa engaña(te) tonto :

el cristal es tu límite
21 fuerza indisponible.

Lázaro Santana

THE HOUSE OF THE SEVEN GABLES
(Hawthorne)

*The house was quiet and the world was calm.
The reader became the book; and summer night
Was like the conscious being of the book.*

WALLACE STEVENS

Durante muchos años la casa permanece.
Con esplendor severo al principio; menguante
su gala en posteriores épocas: su externo
azar nada difiere al de los moradores.
Ahora crece el musgo en la pared, y buscan
acomodo los cuervos en los hoyos que el agua
ha cavado. Del vasto jardín en el buen tiempo
cubierto de profusos colores y perfumes,
sólo un olmo subsiste, y contados arbustos
que florecen el aire del hechizo: no en vano
los años y la usura transcurrieron, herraje
hostil en carne viva. Pero aún en los días
más crueles, cuando ceden a invencible infortunio
(crimen, ruina, dolencias) los miembros valederos
de la familia Pyncheons, su apariencia mantuvo
inalterable el hueso de los siete tejados.
Un ánimo infrangible ajeno a la fortuna
humana, prevalece en el ser de la piedra,
la madera: el hogar (cuyo origen refieren
oscuro y sanguinario); en sus límites nace
y muere un mundo autónomo que no frecuenta el habla
estridente, ni el trato excesivo de pueblo
mercader.

Así Hépsilah, miope, vieja y reumática
Pyncheons, la solitaria y última, habla al espejo
turbio mientras dispone su atuendo. Luego baja
los escalones, entra, derrotada y doncella,
a ejercer el oficio que la mantiene: su
tienda de diez centavos.

LA MISMA CANCION

Canción: tu duro asedio
es párpado mudable:
enemiga mirada,
mirada amante.

Una misma fe lleva
amor a opuestas partes:
sólo que la fe viva
es importante.

Sentirla como bueno:
un oficio sin fraude.
Las palabras, lo mismo
llanas que graves.

Asumimos un mundo,
y sin violencia nace
del corazón del hombre
la voz: su clave.

Ser suceso y su crónica
o la rosa execrable,
que más da: azar puro
la vida, el arte.

Escribir para todos,
escribir para nadie:
mismo perro. Distintos
son los collares.

(Del libro "Conservatorio")

Rafael Soto Vergés



Nació en Cádiz el 24 de agosto de 1936. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, en donde se gradúa en Ciencias Comerciales, en 1958. En ese mismo año se traslada a Madrid, con el propósito de estudiar Letras. En esta ciudad reside actualmente. En 1958 obtuvo el Premio "Adonais" de Poesía con su primer libro "La Agorera". Desde 1962 pertenece a la Asociación Española de Críticos de Arte. Ha llevado a cabo una importante labor crítica en diversas revistas literarias y artísticas. Obra poética: "La agorera" (Adonais, Madrid, 1959). "Epopeya sin héroe" (El Bardo, Madrid, 1967). "El gallo ciego" (Poesía para todo, Madrid, 1970). Otras obras: "El recovo de Uclés", teatro (Editorial Escelicer, Madrid, 1963). Estrenada en el Teatro Bellas Artes, de Madrid, el 5 de febrero de 1962. "La realidad y la expresión" (Ensayos literarios para una biopsia del realismo). Este libro es de inminente aparición.

NAVEGARE CANTANDO MI INFANCIA Y SU LEYENDA

(Poética)

Con esta lengua inopia
 navegaré cantando mi infancia y su leyenda.
 El lúcido recuerdo en el dolor se acopia.
 Hondo, el amor se muere. Lejos, la yerba venda
 la cabeza del cielo. ¡Ay, vida en sombra, copia
 de extravío nocturno! ¡Pie sin senda!

Mi barca es frágil caña
 y mi palabra un golpe funeral de rocío.
 El tiempo está en las hojas. La existencia me extraña.
 Remo contra la muerte y su ilustre patraña.
 Grito con fuegos fatuos por el plumoso río
 contra la oscuridad y su guadaña.

No suena el canto claro
 porque confuso habla del deseo insatisfecho,
 de la necesidad que no encuentra su faro.
 Y es pobre, de cocina, como humo y afrecho;
 no pide pan ni gloria, ni pasa por el aro
 pues mi afición de canto es puro hecho.

(Inédito, de "El gallo ciego")

Rafael Soto Vergés

HOMBRE

El tiempo de este hombre es el de la piedra,
el de los huesos oxidados a gritos de verdad.
Un fuego que devora a sí mismo, un horror de feldespatos
y una flor de misterio en el color viajero.
Deseo crispado como las olas más rocosas, ¡a veces en el
lar! ¡En la cocina ya casi demente!
Pero esta constancia, ¿acaso no emociona?
¡Si ya es casi una vida, él solo, casi un día
de realidad gastada como un canto rodado!
Cantando el río te da forma, hombre, cuando a caballo de
tu gozo vas al mar a morir.
¡Talla viva del tiempo! ¡Y la erosión de los dolores!
¡Los nueve meses del hijo y la uva preñada de tu cólera
cuando enloqueces por durar!
Piedra es tu canto, hombre duro, hombre pueblo,
dulce es también y efímero como las flores rojas sobre
la torrentera.
¡Al fin, has de durar! ¡Quédate en obra, sílice, testimonio
y volcán quieto cuando terrible!
¡Tú, el viajero, el rodado por aguas, cielos, hojas, hacia
el fondo más claro,
ve corriendo a tu muerte, tu señorío de piedra!

(De "El gallo ciego")

VIENTO DE INFANCIA

Vuélvenos la verdad, viento estampado, trémula imagen del
torreón de yerba donde cae
mi edad, de la pared caída
donde también se vence algún testigo
de lo terrestre y llora y ya toda la niebla se apodera de
la existencia. Evoco aquellos cuentos
de bosques y de aladas decisiones, donde la nieve hollaba los
hayedos
y si hendía mi arzón, cabalgando sobre las inscripciones de la
caducidad, los breves muertos bajo el verde mojado, los
autillos
llevaban por el aire el pensamiento
feliz aunque mortal, mientras jugaba entre las sombras del
otoño cierto.

Aquel tiempo pasó. Hoy veo caídos
la afirmación del hombre, los caminos
de dicha y claridad, ya más confusos los destellos del carro
en la cuneta.

Dulce es el recordar y esa es la vida
del corazón. Amamos,
perdidos ya, los credos y delicias de la niñez y un viento que
ya no es nuestro dora el torvo día.

Tú, visible virador de los tilos
en los cansados términos, volviendo
el velamen del tiempo, las antorchas sombrías, los infantiles
fuegos fatuos,
tú, en los nichos del ser, del invadido por la yerba, tú aquí
donde también
se vence algún testigo de lo celeste y llora, dinos verdad, oh
viento entenebrado.

(De "Epopeya sin héroe")

José-Miguel Ullán

VIENTO DE INFANCIA

HOMBRE



Nace en Villarino de los Aires (Salamanca) el 30 de octubre de 1944. Estudios de bachillerato en Salamanca y universitarios en Madrid. Desde 1966, reside en París. Alternando con la escritura poética, ha cultivado el periodismo, la crítica y el ensayo. Actualmente trabaja en el Departamento de Lenguas Ibéricas de la ORTF y como corresponsal de diversas publicaciones. Obra publicada: "El jornal" (Víctor, Salamanca, 1965), "Amor peninsular" (El Bardo, Barcelona, 1965), "Un humano poder" (El Bardo, Barcelona, 1966), "Mortaja" México, 1970) y "Antología salvaje" (Hoy por hoy. Las Palmas de Gran Canaria, 1970).

INMOVILES LOS DOS Y SILENCIOSOS

Carlos Usúa

inteligencia no me des jamás el nombre exacto de las cosas porque el enlabio se enniñece oh sí y los molinos del aliento casi borran orillas al volver los copos se enciende un sordo crepitar de arrugas tibias y leves porque el sol se vela guiña se alueña como moro a pasas y las pestañas se entrecruzan hierve la alegre espiga vespertina inútil tal toda dicha de repente ahora que ya en el ring tan sólo flota un chorro de adondequiera o duérmete mas vuelan blandas estrellas chamuscados pétalos remos de fiebre por las aguas suches del mar sin norte ya en pelotas abren el arca malva de la herencia sajan las vagas señas invernales bocas que se bendicen con albor miradas libres de espejo por las uñas una lú que aclara otra corteza errante pausa de luz de su vejez más próxima y bueno y qué genuflexión la saña el tole tole del terror ahueca piel y saliva cabrilleas limo picha solemne sombra cana o

las leyes finan

dura el borrajo y la mar
aña intacta de una caricia inacabada entonces mu mu es la muerte la vigilia el gajo insecto en torno al agujero oh sí

LE TEMPS DES CERISES

las rosas frescas claudicaron mira mansos leales desfilaban su ya es la razón ro ro ro ro confluyen ruedas de ojos de muguete himnos chispas en vano disciplina muerte a la violencia infantil iloide viva el centralismo la unidad muchachos gloria al partido dispersión mañana será otro día en camboya albean águilas cuaimas entre el confeti y la discordia dime calvicie indócil dime tú
qué hacer

inteligencia no me des jamás el nombre exacto de las cosas p
orque el enlaido se enmudece oh sí y los roquinos del aliento
ese portan orillas al volver los copos se enciende un sordo
crepitar de arugas tibias y leves púrpas el sol se vela qui
ña se aludeña como muro a pasas y las prestas se entrecruzan
hiera la alegre espiga vesperina inútil tal toda dicha d
e repente ahora que ya en sólo foto un chorro d
mas vuelan blandas estrellas
e abandonadas o chuevete
se chancuscados pétalos temas de fiebre por las aguas azules
del mar sin norte ya en pelotas ahnen el neta mara de la he
tracia sajan las vagas sedas invernales bores que se bendice
n con albor miradas libres de espejo por las nias una lra pu
e achus otra cortaza errante de luz de su vejez más p
rosima y bueno y que gualle la saña el tole tole del te
ror aboca piel y saliva cubre lino picas solenne somb
ra cana o
las leves finas

SONETO

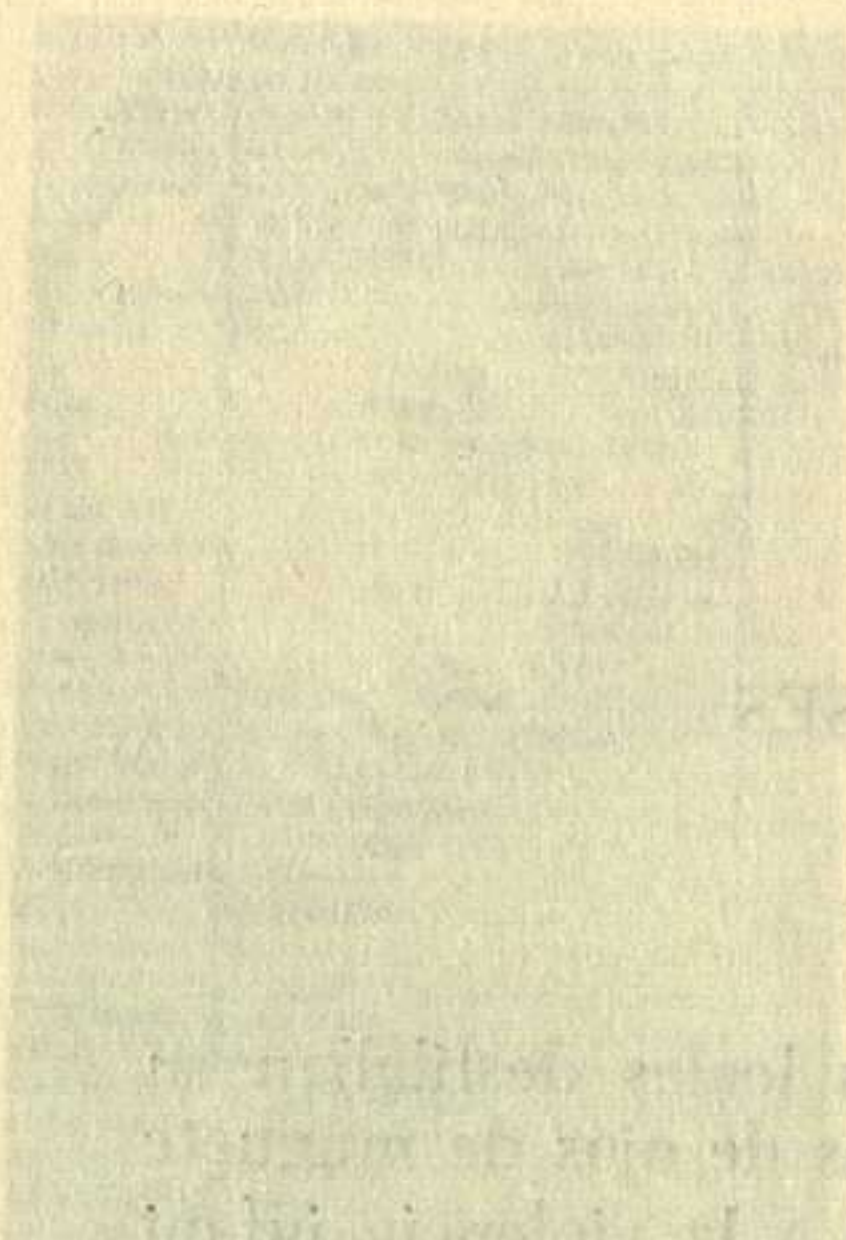
mal
tez
sal
vez

dur el portajo y la mar
da entonces me nra es la nra
torno al agujero oh sí

cal
hez
tal
pez

piel
gris
hiel

lis
miel
pis



Carlos Usúa



...y es que no se exactamente para qué escribo. Después de la pastilla para dormir, lo relaciono con el hambre (por supuesto es sólo una aproximación). Unos días no puedo comer casi nada: escribo. Otros, en cambio, necesito algo más que comida: escribo. "Será por eso, Carlos Usúa" me digo. Y duermo. Por la mañana cambio de opinión: tengo un vecino que canta. Entonces mi envidia se desata: escribo. Canta muy mal, en efecto, pero con grandes voces e incluso creo que se ríe... De todo modos, mis dudas no son importantes porque sólo he escrito un libro ("Carcinoma cervical"). Tal como están las cosas, he tenido suerte: se ha publicado. Además, naturalmente, lo de siempre: Nací — Madrid, 1942 — estudié para ganar dinero — Madrid aparejador — me equivoqué y decidí protegerme — Barcelona funcionario — intenté arreglar algo más las cosas — Barcelona estudiante de Derecho — sigo escribiendo para aclararlo todo — Barcelona dos libros a medio hacer — sigo teniendo hambre, aunque hoy precisamente — Barcelona cualquier día — no he comido casi nada. Y es que no se exactamente para qué escribo.

SONETO

La tarde estaba siesta en las virgíneas
rendijas del librillo.

Generoso se estaba un soplo fresco.
Algún botijo. Estábase un durmiente.
Se estaban los calores
y algunas otras cosas que se estaban
allí sin importarnos.

Y estábamos tú, yo...
y los ojos. Sobre todo los ojos:
se nos estaba abriendo la mirada.
Cerca de cerca; cuerpo para cuerpo.
Cerca de nuestra luz se nos sabía
estar más cerca aún que la palabra
en último rincón.
Luego estaba la piel con los alientos.
También se estaba el miedo.
La vista estaba vuelta y aún la mano
estaba recogida. Se faltaba
de estar más cercamente.
Pero se estaba bien sin la palabra.

...y si la mano sempiterna toda
su limosnera condición, tan ilógica
que no sustenta al nervio en su proeza, extiende,
sábese: ¡afán humano torpe y sin premisas!

¡Oh, ensimismado niño de la espina,
penosa operación! Cuando paso las hojas del dietario
hago triste conciencia de mocedad cansada
y de deméritos:
algunas horas, algunas herramientas,
precipitados deseos
y otras pequeñas cosas como adelfas sin rumbo,
demasiado pequeñas incluso para mí mismo.

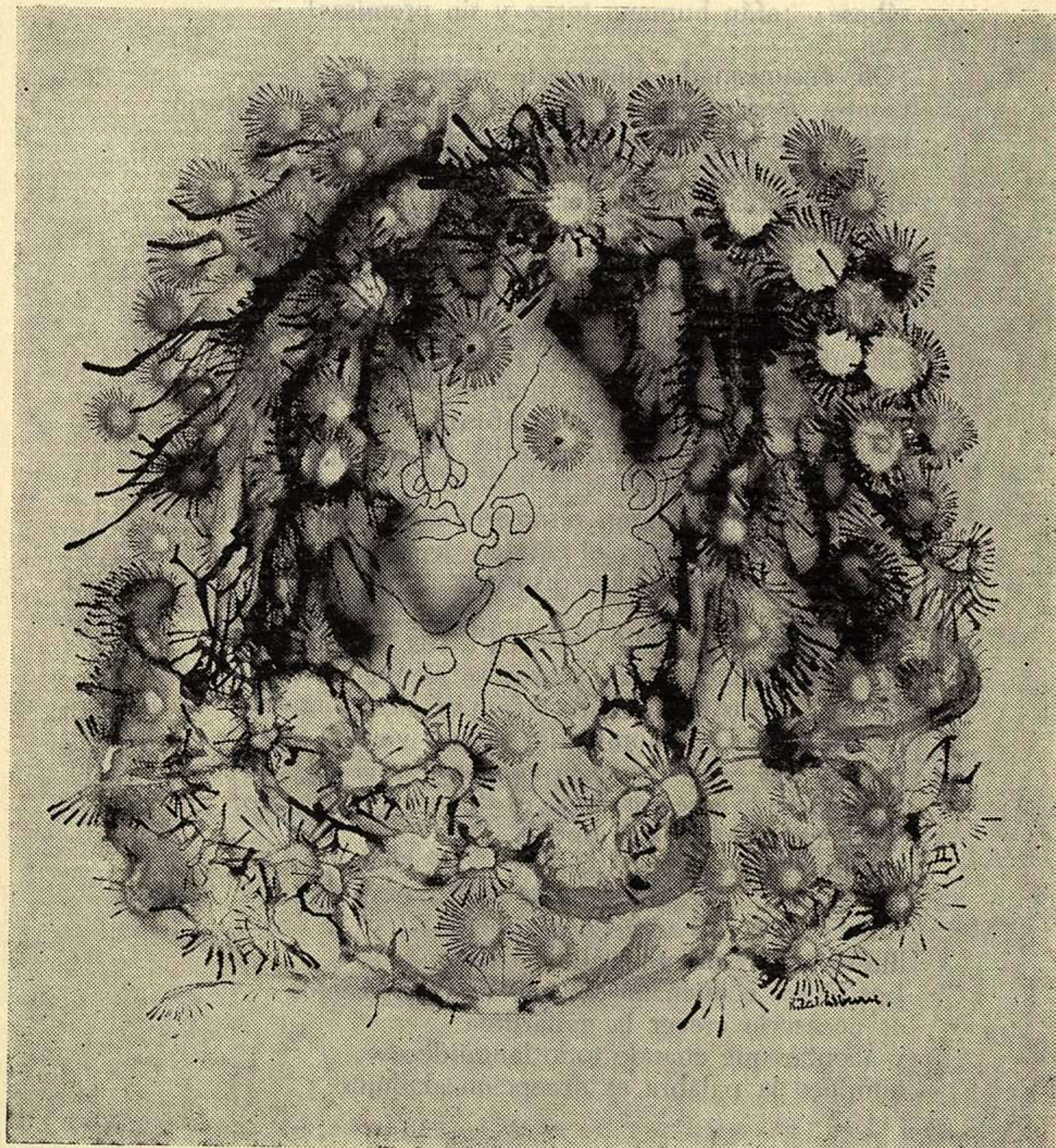
Cuando la pierna abandona su inercia
a la esquina surgida sin asombro
y el pensamiento aléjase a difusos
puntos, mientras el ojo absorbe, por ejemplo,
una cabina de teléfonos,
páreceme palpar algún resorte enmascarado
capaz y resolutivo para el empleo de tan parvo bagaje,
para ubicar estas piezas dispersas.

Mas retornan, al cabo, los ojos a sus cuencas,
otra vez el pie arranca presuroso al quehacer,
vuelve manso el pensamiento a su caja.
El adelfal revive dominado por un viento
que insufla estimulante su venenoso alivio
y comprendo que casi todo es tiempo adormecido,
inútil ejercicio en los espejos
nebulosos y estériles.

Llueve, —no es aderezo de poema—,
llueve intensamente, cálida, ciertamente.
Los aleros comienzan a llorar sus desencantos
es necesario crecer la gabardina
y aceptar que cuando todo languidece
tampoco la palabra es excepción al límite.

Ramón Zabálburu

... y si la mano empizca toda
su timonera conchida, tan lógica
que no sustenta el nervio en su presión, extiende



José Angel Valente



Nació en Orense en 1929. Estudió en las Universidades de Santiago de Compostela y Madrid. Trabajó en la Universidad de Oxford de 1955 a 1968. Reside desde esa fecha en Ginebra. Ha publicado los siguientes libros de poemas: "A modo de esperanza", 1955. "Poemas a Lázaro", 1960. "Sobre el lugar del canto", 1963. "La memoria y los signos", 1966. "Siete representaciones", 1967. "Breve Son", 1968. "Presentación y memorial para un monumento", 1967. Los tres poemas aquí reproducidos pertenecen al libro en prensa "El inocente" (Ed. Joaquín Mortiz, México).

LUGAR VACIO EN LA CELEBRACION

Yo nací provenciado en los domingo
de desigual memoria,
nací en una oscura ratonera vacía,
asido a dios como a un trapecio a punto
de infinitamente arrojarme hacia el mar.

Nací viscosamente pegado a los residuos de mi vida,
rodeado de amor,
de un amor al que aún amo más que a mis propios huesos
y al que tan sólo puedo odiar sin tregua,
por haberseme dado para dejarse así morir
de triste, de irrisorio,
siendo mayor que tantas muertes juntas.

Yo nací vestido de mimético niño
para descubrir en tanta reverencia sólo un óxido triste
y en las voces que inflaban los señores pudientes
enormes anos giratorios
de brillante apariencia en el liso exterior.

Los pudientes señores llevaban bisoñé.

Después, un viento hosco barrió la faz de aquella tierra.

Hubo prudentes muertos, cadáveres precoces
y muertos poderosos cuya agonía aún dura,
cuya muerte de pulmones horrendos
aún sopla como un fuelle inagotable

Y yo empecé a crecer entonces,
como toda la historia ritual de mi pueblo,
hacia adentro o debajo de la tierra,
en ciénagas secretas, en tibios vertederos,
en las afueras sumergidas
de la grandiosa, heroica, orquestación municipal.

Nací en la infancia, en otro tiempo, lejos
o muy lejos fui
inútilmente aderezado para una ceremonia
a la que nunca habría de acudir.

EL DESCAMPADO

Quién podría haber visto que nadie andaba bajo la noche
ni quién saber que, roto el velo, sólo había una esponja seca,
abierta la ventana un muro ciego.

Quién podría decir que el transeúnte a quien me acerco
y pregunto la hora iba a dar una sola respuesta
que rebasase la extensión enorme de la ciudad de Londres
y los campos vecinos y el mar y toda la tierra
hasta nunca alcanzarnos.

Quién iba a saber que usted y yo seríamos las víctimas
inocentes
de un amor deshonroso.

Y quién que un maniquí lloraría a altas horas
la esterilidad de todos nuestros vientres.

*(No imaginará usted — dijo mi interlocutor —
la parálisis del pensamiento,
la esclerosis de las formas perpetuas,
la formación de estalactitas seminales
como recuerdo de la antropohistoria.)*

Quién podría imaginar que usted y yo nos acuchillaríamos
en este descampado, mientras nuestros perseguidores
caían uno a uno en las trampas mortales
que ambos alucinados, comoribundo amigo,
habíamos tendido.

ANALISIS DEL VIENTRE

Aquel vientre era para ser observado con lupa,
pues bajo el cristal cada pequeño pliegue,
cada rugosidad se hacía
multiplicado labio.

El amor, demasiado brutal,
jamás repararía,
el petulante de la viril pasión
que el aire agota de un solo trago inútil
jamás repararía.

Mas nosotros, mi amiga, analicemos
con la frialdad habitual a la que sólo
el poema se presta
la difícil pasión de lo menos visible.

Luiso Torres



No se exactamente qué tengo que escribir aquí. Pero como no soy muy modesto, puedo decir que me he equivocado (parcialmente) unas pocas de veces. Por eso me resulta muy aburrido

hablar ahora de publicaciones y etc., ni tampoco de poemas aparecidos en esta revista, siendo el autor el último en enterarse. Puedo decir que me interesan Cernuda, parte de Alberti, ídem de Ginsberg y Ferlinghetti, Bárbara y Prevert (también Cavafis, Beatles y poemas de Agustín Delgado). Esto es casi milagroso porque me considero un mal lector de poesía: me aburren y las más de las veces me parecen bellos cadáveres adornados, o un dulce lavado de cerebro. Aunque me parece acertada la idea de que ha sido el género —en lo que va de siglo— que se ha exprimido más y mejor por los naturales del país. Me interesan mucho los relatos, pero esto no viene ahora al caso. Los poemas que aquí aparecen, forman parte de un libro que está rodando por la imprenta y en el que no busco ni poca ni mucha unidad, ni tampoco el que me estampen en el lomo el erup- to de nueva poesía, para que el policía de la esquina me ceda el paso. Tiempo tendré de convencerme si ese libro es un nuevo error, y si fuera así, les prometo respirar más a gusto.

EJERCICIOS DE REVISION DE VIDA Y COSTUMBRES

y tú y yo que nos reímos
que gastamos el tiempo simplemente
fornicamos paseamos nos aburrimos a veces
somos como clowns

buscando imágenes en el espejo
nuevas playas donde acostar los cuerpos
(tú & me) que tenemos primas
veranos calurosos

otoños según las costumbres de newton
inviernos con cuasmas

pijamas

despertadores

dudas

cepillos de dientes

un buzón repleto de modestia y un
traje a rayas para las grandes ceremonias

tú

y

yo

(nosotros) nos amamos desesperadamente
mientras los muertos se amontonan en las plazas
y tenemos (a-dios, gracias) un cielo
medianamente azul

jornadas laborables

mañanas luminosas de festivos

un día para ir al cementerio

el frío detrás de la ventana

deberes

obligaciones

disciplinas y responsabilidades

pensamientos y libros de bolsillo

apellidos de hojalata

algún que otro secreto inconfesable

y que podemos cambiar palabras con un extraño

y que podemos olvidar un paraguas con un extraño

nos

tenemos el vicio de seguir comiendo

o empujar en el bus con alegre cortesía

comprar tabaco y periódicos

algunas latas los domingos

incluso decir sin vergüenza

dos por dos son invariablemente cuatro
y otras muchas cosas con declinación parecida
son posible

porque siempre hubo
quien se esforzó en hacerlo:
somos un producto: existimos merced a
errores genitales

la penicilina
leches americanas ayuda exterior y a una
guerra que duró tres años
(en principio), dicen

digo
todo el mundo perdió esa guerra

AMEN

ESPACIOS PUBLICOS

(Hay una generación que empuja fuerte)

Así pues
para entrar sigue siendo una necesidad
sortear cajones y botellas
sorprender al gato en su guarida
gastar cola, y poner el escalón que falta
luego
mientras querida patria (Asturias) querida golpea sin piedad
y los voceros
votantes
y afición en general
se expurgan de la vida
te quedarás solo
te palparás solo
roído de soledad y ganas
varado en un desierto de amoníaco

— escalar esos montes de venus bajo la batuta
de los mitológicos falos que se derraman caprichosamente
sobre una misma piel amarillenta, cal viva que corroe el poco aire,
una ventana que no conduce a ninguna parte, apólogos paridos
bajo los latigazos histepáticos, fechas y nombres, Juan
Ramón inmortalizado de figurilla de caramelo rosa, mientras
el Bosco sonríe agazapado entre los recortes de un Marca—
cuando todo se encamina hacia hueco negro largo hueco sin fin,
doblada la espalda por la lluvia
y se levanta la cabeza en un supremo esfuerzo
adivinar los horizontes del país

ser y no ser

fuerza

rabia reprimida

percusiones de algo que se pierde

río perezoso

submarinos errantes a través de las cloacas de occidente
mientras todo se disfraza de pozo desflorado
oscuridad desleída qué placer
sobre hueco negro sin fin largo hueco de arenas movedizas
y larvas corriendo entre las grietas del cemento
mientras se aguantan los opalinos-pantalones entre
las manos tibias que sudan oh pudor
qué feeling

ké se podría sentir

aproximadamente las margaritas fenecidas
antologías de poetas modernistas
una mañana de terciopelo a golpes de fox in Venecia
o el silencio de las piedras...

en

esta

postura

qué

ké

qué ké ca-ca-sent-irían ustedes con un cursillo acelerado!

Juan Manuel Calvo



Decir que soy sagitario del 42 no es decir mucho. Sin embargo, una cita de Juan del Encino aclara muchas más cosas, por ejemplo:

*"Ganado de altura,
y más de tal casta,
muy pronto se gasta
su mala pastura."*

Y así cuando al poeta se le acaba el pasto qué hará sino roer y royendo palabras se entretiene y, claro, no es poeta. El poeta es rumiante (así es más fácil digerir). Pero el poeta no es pastor o por lo menos no siempre es pastor. ¡Cuánto ganado y qué pocos pastores! Pero el poeta es el poeta y "Quien amores tiene ¿cómo duerme? Duerme cada cual como puede." Desde lo trascendente a lo inmanente algunos se han perdido en el camino.

Juan Manuel Cabalero

chosamente
sobre una rama del amantillado, del viva que cortó el pelo a
una ventana que no conduce a ninguna parte, apólogos paridos
bajo los latigazos histéricos, fechas y nombres, Juan
Bautista inmortalizado de figurilla de caramelo rosa, mientras
el Bosco sonríe agazapado entre los recortes de un Marco—
omando todo se encamina hacia hueso negro largo hueso sin fin,
doblada la espalda por la lluvia
y se levanta la cabeza en un supremo esfuerzo
adivinar los horizontes del país

Todos esos estragos
y todas esas formas de presencia
de las que la injusticia toma vida.

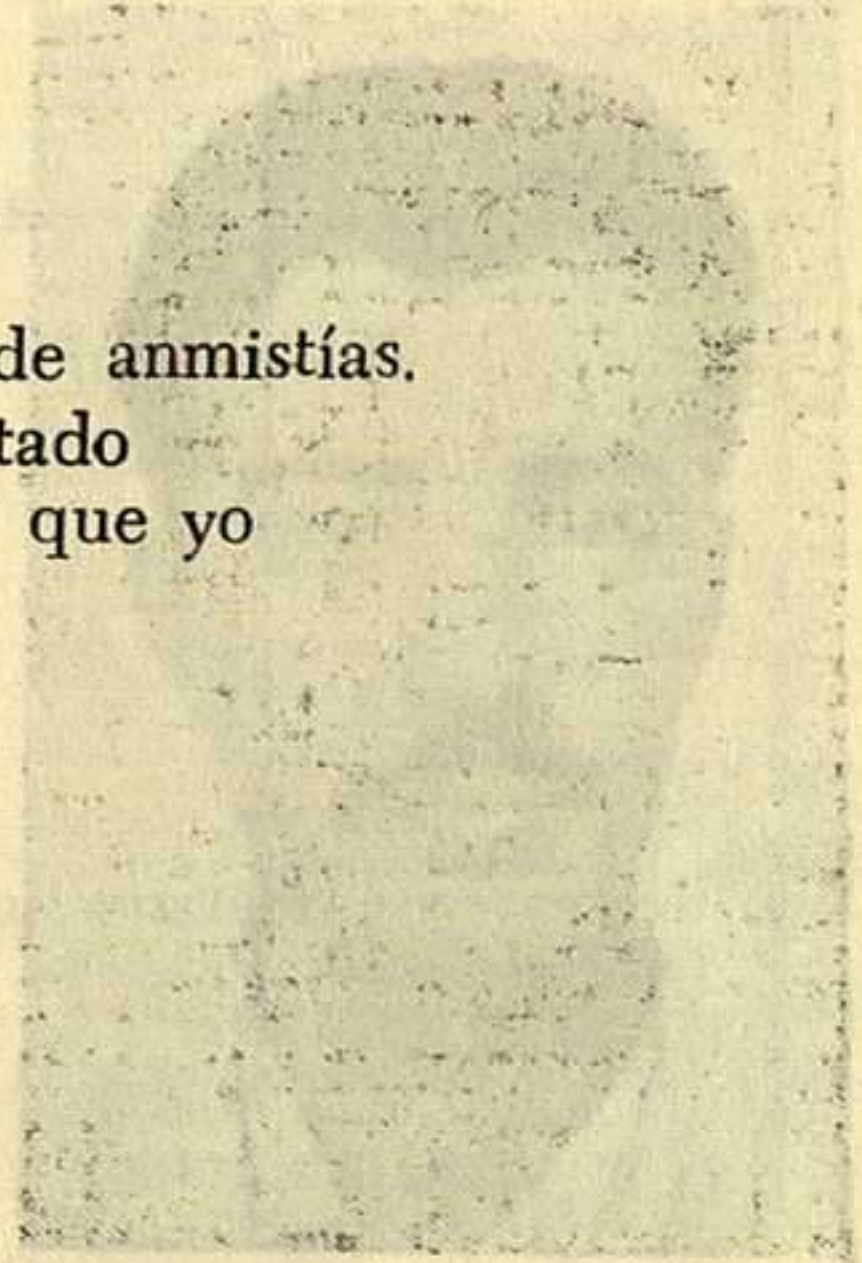
Todos esos regueros transparentes
que preludian ecos
de una voz nunca oída
o matices de un tiempo sin control.

Toda la primavera de repente
y toda la verdad cargada,
como es lógico, de sangre.

La antítesis genial y genital
entre la forma y la reforma.

Un tráfico de paz calado de amistías.
Un tráfico de paz atormentado
exactamente igual que tú y que yo
pero de orden angélico.

Y aquí estamos sentados
ante el tiempo
mirando atrás
con cara de velocidad.



**Contestas
en acción
activa contestación
para buscar solución
a todo lo que tiene solución.**

**Amar
y utilizar
todo lo que se puede utilizar
para acabar con todo lo que tiene que acabar.**

**CONTESTAR CON AMOR
CON ACCION
CON SIGNO DE INTERROGACION
Y CON LA ENCARNACION
EN SITUACION
DE LA INTERROGACION:**

**No
no se anuncia un cambio
no hay nada que cambiar,
se anuncia la revolución
y llega la contestación
y ya está.**

* * *

**Montaña, nube, muerte, sol, amor.
Tres, cuatro, cinco y seis
y cada golpe de pensar
en cada golpe de vivir,
con los pies para andar
y la garganta para gritar
que estamos aquí
nosotros y ellos
y todo lo que tiene que venir.**

**Que sirva la cabeza para andar
y los pies y las manos para pensar
—somos los que tenemos que empezar—
y ésta es nuestra labor:**

EL AMOR

el amor redoblante como un tambor.

**Yo sólo se que vivo y que tú vives
y que todo es posible
si aceptamos
que ya nos hemos hecho necesarios.**

Todo unido
entre nosotros
y unido a todos nosotros:

Subdesarrollo y trabajo,
hambre y salario
y dinero y estructura incontrolada,
capital y tribunales,
presupuesto de defensa,
presupuesto de enseñanza,
sindicatos,
estudiantes
y un tiempo que se resbala.

Todo unido
entre nosotros,
todo a nosotros
unido.

No existe nada posible
que pueda ser asumido;
lo posible es exterior,
lo nuestro es seguir dormidos.

Todo unido
entre nosotros,
y a nuestra impotencia unido.

Punto final

CARTA ABIERTA A JOAQUIN GIMENEZ-ARNAU

Querido Joaquín:

Ahí está tu número concluido. Tal como tú lo concebiste, con la pequeña inclusión de Luiso Torres y Juan Manuel Calvo en el grupo poético. Los dos jóvenes, los dos llenos de espíritu batallador, afanosos de «cambio» que conviven conmigo en esta adorable tierra malagueña.

Brinkmann, Chicano y Manolo Morales han aportado esos dibujos a petición mía. También los tengo siempre «a mano» en este mi pequeño mundo literario.

Es esta mi segunda experiencia de entregar las páginas de «Litoral» a un poeta para que sienta suya la revista y dé entrada, a su manera de pensar, su grupo y considere «Litoral» una parte de su alma y su sentimiento.

La primera experiencia la cubrió Rafael Guillén en el número 11: «Algunos poetas andaluces del 50».

Hoy lo haces tú con este número que llamas «la generación del lenguaje» y yo he titulado «nueva generación».

Ello me obliga a insistir sobre la línea generacional.

Para mí las generaciones poéticamente consideradas sobre el tiempo que me ha tocado vivir están definidas y no precisamente por la edad de los poetas.

En este país nuestro un acontecimiento amargo, cruento e importante nos ha marcado con signos y señales muy duros y muy claros: la guerra civil del año 36; y sobre ese hecho y sus consecuencias ha girado mucho de nuestra vida.

No voy a hablar de política, ni ese es hoy mi tema, ni a escala de «Litoral» la política actuante me interesa lo más mínimo.

He visto pasar los años oyendo y escuchando tal cúmulo de

contradicciones no todas de buena fe, que leo poco la prensa y apago a menudo el receptor de la televisión o me marcho de donde está funcionando, porque estoy harto de que me cuenten la vida como no es.

He perdido la fe en muchas cosas. Me queda la fe en Dios. ¡Menos mal! y cada día me siento más cristiano y menos católico.

La generación que vengo señalando en números de esta revista como generación del 27 y que es la generación que nació poéticamente con «Litoral» es una generación (también lo he dicho varias veces) trascendente.

A efectos de su vivir y de su quehacer poético es también la generación del exilio en su casi totalidad: Antonio Machado, Cernuda, Prados, Altolaguirre, León Felipe, Bergamín, Rafael Alberti, Juan Ramón... suma y sigue.

Por la muerte o el exilio, salvo García Lorca, es una generación silenciada largos años, desconocida sobre sus libros prohibidos y que hizo sobre tierras americanas como un nuevo descubrimiento esta vez con amor y poesía que paliaba algún que otro salvajismo de los acompañantes de Cristóbal Colón.

Una larga censura, terminante, enfocada con criterios absurdos, provocó sobre los poetas que quedaron aquí y los que nacieron para la poesía al concluir la guerra un mundo de silencio, un guardar para dentro las propias inquietudes, el amor lleno de velos y tapujos, huyendo del desnudo y de la verdad para caer en la hipocresía y la mentira.

Esa generación de los años 50 la he llamado yo la generación del silencio, porque esa generación en su inmensa mayoría ni ha dicho lo que ha sentido ni ha sentido lo que ha dicho, ni se la ha dejado expresarse y hablar.

Cuando la censura se «suaviza», cuando los jóvenes que no conocieron la guerra, se han hartado de que se la cuenten todos los días y de que la vida y el mundo gire sobre las premisas que la guerra montó, ha surgido una nueva generación que quiere cambiar muchas cosas, que quiere su verdad y se encrespa y grita y lucha por ella.

Porque desde el 36 hasta hoy, han pasado muchos años y

en esos años muchos acontecimientos, muchos, y hasta la Iglesia ha pegado un viraje de 180° y el Concilio ha roto la costra reseca que cubría mil injusticias aplaudidas, cuando no silenciadas.

Es un espléndido poema oír hoy al Papa, que el martirio y la violencia para exigir confesiones es una barbarie que no justifica el orden público.

No es difícil de comprender que la fe y la esperanza está en toda la intelectualidad sobre esa generación que yo llamo del 70. Porque este mundo injusto y absurdo sobre el que transcurre nuestra vida o lo cambiáis vosotros los jóvenes o quién lo va a cambiar.

El problema no es, pues, de lenguaje. La batalla a los "ripios", a la rima facilona, buscando la vocal y la consonante, el sacrificio de la idea virgen al martirizante cuadrículado de eso que se decía hacer versos ya la dio Cernuda y Aleixandre y Guillén y Salinas y Manolo Altolaguirre... y hasta Federico tan metido en su principio en el cancionero, la da en «Poeta en New York».

Miguel Hernández, y sobre todo Rafael Alberti se preocuparon bastante poco de eso.

A Rafael Alberti, el mejor poeta de esa generación para mi gusto, le sale la poesía a borbotones, y dudo de que un solo poeta desde entonces haya escrito en verso tanto y tan bien, con gracia, con hondura que no lo parece en su enorme sencillez, con tanta alma, con tanto corazón.

Lo importante de esta hora no es sólo el lenguaje, lo importante, te lo repito otra vez, es el enfrentamiento, el grito poético.

Cuando Rafael en su soneto sobre el Vietnam pide «la paz de un solo rostro antes que muera», está gritando contra tanta muerte inútil, contra tanta guerra imbecil. Cuando en su «Basílica de San Pedro» hace protestar a San Pedro contra las babas de las beatas que desgastaron su pie y pide a Dios que le deje bajar al río

*volver a ser pescador
que es lo mío*

está haciendo un canto a la más pura autenticidad cristiana y una seria advertencia a tantos obispos que a San Pedro sucedieron... tan lejos del pescador y del río.

Yo detesto este mundo de la técnica, desde la máquina de escribir a los Spunik que llegan ya a la luna. Y digo esto de la técnica, porque parece lo único importante en esta hora. No se me ha borrado aún de la imaginación la bomba de Hiroshima y me molestan las neveras frente al caño limpio y fresco de la fuente, pasando por el calefactor que se lleva el oxígeno que necesito, frente a los leños de una chimenea con sus imágenes graciosas bailando en las paredes.

En este mundo de cubos de cemento alzándose sin gracia a tapar el cielo, de luminarias que quieren competir con las estrellas y de gases saliendo de miles de motores para intoxicar la atmósfera, comprende uno a los «hippis» y les envidia la edad.

Porque sin saberlo hay un «hippi» en cada pobre español que huye de la ciudad al campo, domingo tras domingo cuando le deja la esclavitud de su trabajo y le responde el sol y porque es muy bonito aquello de unos tanques de cartón, desde los que jóvenes americanos disparaban flores frente a los policías armados con balas vigilando la Casa Blanca en New-York.

Te cuento estas cosas por que en este número lleno de calidad literaria yo he sentido la falta de un calor revolucionario.

En la Cuba del Ché Guevara está aflorando una estupenda y vibrante poesía escrita en castellano y pensando en europeo la revolución de Mayo en París con su slogan «la imaginación al poder» es el acontecimiento histórico más importante de estos últimos años. «Litoral» esbozó ya algo en uno de sus números anteriores.

Porque en aquel valiente y poético enfrentamiento estudiantil no hubo un solo muerto.

De Gaulle, inteligente, escogió su «hariquiri» político poco después, comprendiendo aunque tarde que era inútil enfrentarse, no en la hora difícil para él del hecho en sí, sino con todo lo que aquel hecho representaba.

Todo esto que te digo parece para algunos que tienen poco

que ver con un mundo poético. Se me tacha de nostalgia y de querer hacer política en los números hasta ahora publicados de «Litoral». Es incierto. La nostalgia es fe y admiración por un quehacer anterior y lo que dicen política, es poesía desde dentro, falta de sueño y de salud ante la impotencia para enfrentarme con tanta injusta desigualdad, con la diaria negación del Evangelio, con la ambición triunfante y la falta de amor al prójimo, con la mentira en su trono y la verdad pisoteada.

No conozco personalmente a todos los poetas que contigo han entrado en este número de «Litoral». Conozco, eso sí, el pensamiento, la inquietud. "el historial" y la trayectoria de muchos.

Puede que esta especie de reconvención que parece representan estas líneas no sea justa. Ni con ellos, ni contigo, y que unos y otros habeis querido evitarme roces de censura.

Es ese un tema que no me ha preocupado "interiormente" desde que empecé.

Creo que escribir con el corazón y la verdad en la mano, es el único camino en esta hora propicia, difícil y esperanzadora, en que tanta cosa vieja, estéril e inútil ha hecho crisis en el mundo.

Si ese camino representa sinsabores y acritud no me importa, lo contrario me parecía una traición conmigo mismo y con lo que «Litoral» representó en su nacimiento a través de los seres que le dieron vida.

Quise incluir como te ofrecí unos versos míos en este número al final.

Cierro esa carta con ese poema escrito no recuerdo siquiera qué año en una hora de amor incomprensible.

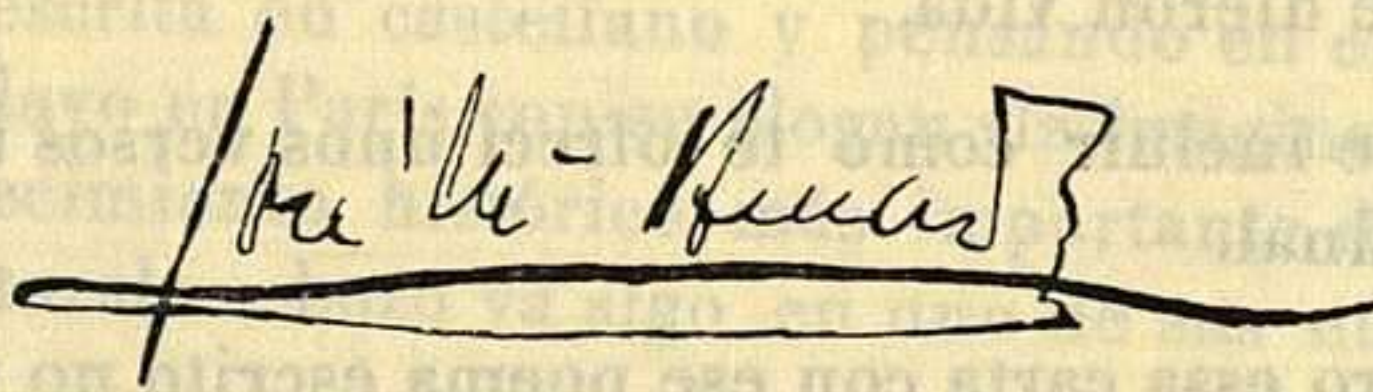
Porque para todo, no se ya si ser poeta está más cerca de la desgracia, que de ese soplo dulce y bonito con que a veces bajan los ángeles al corazón humano.

LA FE PERDIDA

*Me faltaba todo
El aire, el pulso, hasta la voz
Me faltabas tú,
y hasta Dios se apagó por un momento
Seca, reseca, sin saliva
Se apretaba en un nudo la garganta
Me faltaba la fé y tuve miedo
Y huyendo de mi vida y tu silencio
Busqué en una iglesia pequeñita
La fe perdida de tu amor incierto.
Busqué las palabras que no dices
Busqué tus caricias y tus besos
Busqué en lo que creo y lo que invento
Las horas mejores que me diste
Y rompí las que fueron sufrimiento
El llanto fue un alivio,
Y volvió Dios y la fé a mi pensamiento*

Decirte públicamente mi afecto no lo considero necesario. Tú lo sabes que es lo importante para los dos. Pero en fin y al llegar al fin, con ese gran afecto que conoces, gracias por este número, por tu desvelo, por tu trabajo ilusionado y mi felicitación a todos vosotros por la calidad de los poemas.

Un abrazo,



Firmado: José María Amado

COLOFON

Se terminó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 30 de Noviembre de 1970 en Gráficas San Andrés, Alonso Cano, 4, y en Imprenta Dardo, Avenida Generalísimo, 33, de Málaga. Fue concebido bajo la orientación conjunta de Joaquín Giménez-Arnau y José María Amado. Con ellos intervinieron y colaboraron Manuel Gallego Morell, Angel Caffarena Such y Jesús de Ussía.

Está dedicado a la nueva generación poética que en este año 70 representa ya una madurez y algunos de cuyos nombres empiezan a consagrarse con aire renovador en una manera personal de ver, escribir y sentir la Poesía. LITORAL desde su invencible nostalgia se siente alegre con la entrada de estos poetas que ponen sobre sus páginas amarillentas una inyección juvenil.

LA FE PERDIDA

Me faltaba todo
El alma, el pulso, hasta la voz
Me faltabas tú,
y hasta Dios se apagó por un momento
Seca, resaca, sin salina
Se apretaba en su cuello la garganta
Me faltaba la fe y tu mirada
I huyendo de mi vida y tu presencia
Busqué en una iglesia pequeña
La fe perdida de tu amor incierto.
Busqué las palabras que no dices
Busqué tus caricias y tus besos
Busqué un día **COLOM** que intento

Se terminó de imprimir este número, cuya edición corresponde al día 30 de noviembre de 1970 en Gráficas San Andrés Altonos, C.A. y en imprenta de Gráficas Central S.A. de México, D.F. con el costo de la impresión con el aporte de José María Amado y colaboradores Manuel Galindo Morán, Angel Castellanos y Juan y Jesús de Urdía.

Esta dedicatoria a la nueva generación cubana que en este momento vive en el extranjero y que anhela y espera de nuevo el regreso a su patria y a su familia, es un homenaje a todos los cubanos que en este momento viven en el extranjero y que anhela y espera de nuevo el regreso a su patria y a su familia. Este número de la revista "Cuba" es un homenaje a todos los cubanos que en este momento viven en el extranjero y que anhela y espera de nuevo el regreso a su patria y a su familia.

Firmado José María Amado

A la sombra de una barca,
fuera de la mar, dormido.

Descalzo y el torzo al aire.
Los hombros contra la arena.

Y contra la arena el sueño,
a la sombra de una barca,
fuera de la mar, sin remos.

RAFAEL ALBERTI

«Marinero en tierra».